

**REESCRITURAS DE CLÁSICOS:  
LA CANCIÓN DE AQUILES Y CIRCE EN PRO DE LA COMPETENCIA LITERARIA**

**Iván Ramiro Ortiz Buelvas**

**Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en español y lenguas extranjeras**

**ASESORA**

**Gisela Molina**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LENGUAS  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LENGUAS EXTRANJERAS  
BOGOTÁ, D.C.  
2025**

## Agradecimientos

Agradezco sinceramente a todas las personas que de una u otra manera me acompañaron y apoyaron en este largo camino. Especialmente a mis mejores amigos por sostenerme cuando yo me tambaleaba y por hacer de su presencia un lugar al cual puedo llamar hogar. A mis padres, por inculcarme desde siempre la incommensurable riqueza de la educación y, sobre todo, de los libros. Por su arduo trabajo y sacrificio hoy extiendo ante ustedes este título que lleva no solo mi sudor y mis noches en vela, sino también las suyas. A mis hermanos y mi prima, por sus ideas y sus ayudas cuando de ellas necesité. A mi asesora, por ser simplemente brillante y un referente de lo que quiero ser como educador —y lector—. Por el tiempo y el respeto que dedicaste a leerme te doy las gracias profe. Finalmente, gracias a la Universidad Pedagógica Nacional y a los grandes maestros que allí tuve por darme la oportunidad de nutrirme, de aprender, de descubrir autores y lecturas a las que quizá nunca habría llegado. Gracias por abrirme las puertas a ese lugar que continúa siendo para muchos sumamente distante. Hoy salgo por la misma puerta que hace años entré.

## Resumen

La presente monografía tiene por objeto analizar cómo podría potenciarse la competencia literaria en la escuela por medio de las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* de la escritora y profesora estadounidense Madeline Miller. En particular, se busca caracterizar las transgresiones o interpretaciones que lleva a cabo la autora dentro de sus obras, desde la construcción de sus personajes hasta los diferentes subgéneros literarios que condensa en el interior de sus novelas. Todo ello con miras a analizar sus posibles alcances pedagógicos como obras literarias susceptibles de ser llevadas al aula.

**Palabras clave:** literatura juvenil, reescritura, adaptación, competencia literaria, educación literaria.

### **Abstract**

The purpose of this monograph is to analyze how literary competence could be enhanced in schools through the novels *The Song of Achilles* and *Circe* by American writer and professor Madeline Miller. In particular, it seeks to characterize the transgressions or interpretations carried out by the author within her works, from the construction of her characters to the different literary subgenres she condenses within their novels. All this with a view to analyzing their possible pedagogical scope as literary works that could be brought into the classroom.

**Keywords:** *young adult literature, retelling, adaptation, literary competence, literary education.*

## Contenido

<b>CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....	7
1.1. Literatura clásica: una parte esencial de la cultura .....	7
1.2. Literatura juvenil: una forma de acercar a los estudiantes al capital cultural .....	8
1.3. Justificación .....	13
1.4. Objetivos .....	16
1.4.1. Objetivo general.....	16
1.4.2. Objetivos específicos .....	16
<b>CAPÍTULO II: CONTEXTO CONCEPTUAL</b> .....	17
2.1. Antecedentes .....	17
2.2. Marco conceptual.....	23
2.2.1. La competencia literaria en el aula .....	23
2.2.2. Algunas virtudes de la literatura juvenil .....	26
2.2.3. Reescrituras y adaptaciones literarias .....	28
2.2.4. El maestro como «sujeto lector didáctico» .....	33
2.2.5. Los mundos del mito y la novela .....	34
<b>CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO</b> .....	38
3. Diseño metodológico .....	38
<b>CAPÍTULO IV: DEBATE DE LAS LÍNEAS TEÓRICAS</b> .....	41
4.1. El mundo griego.....	41

4.2. El irreconciliable espacio entre hombres y dioses .....	42
4.2.1. Desemejanzas entre hombres y dioses .....	43
4.2.2. Ofrendas y sacrificios .....	47
4.2.3. El destino escrito por los dioses.....	48
4.3. Entre lo épico y lo novelesco .....	50
4.3.1. La pérdida de un mundo trascendental .....	51
4.4.2. La desdicha de los héroes .....	54
4.4.3. Un abismo insalvable.....	55
4.4. De la literatura clásica a la literatura juvenil .....	57
4.4.1. Epopeyas contemporáneas .....	58
4.4.2. Un orbe mitológico .....	62
4.4.2. Hacia una educación literaria.....	66
<b>CAPÍTULO V: CONCLUSIONES.....</b>	<b>70</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>72</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>76</b>

## CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### 1.1. Literatura clásica: una parte esencial de la cultura

Con miras a una concepción de educación literaria en la que el principal objetivo es que los estudiantes alcancen el placer de la lectura *per se*, se cuestiona, en el aula de lengua y literatura, la lectura obligatoria de los clásicos, que ha sido durante mucho tiempo una realidad incuestionable (Cerrillo y Sánchez, 2019). No obstante, sin importar si se es partidario o no de llevar estas obras al aula, se reivindica la necesidad de hacerlo debido a su innegable importancia en la formación de los estudiantes:

La formación humanística debe sustentarse —entre otros pilares— en la lectura de los clásicos, puesto que albergan gran parte de la cultura y la tradición del mundo, porque son modelos de escritura literaria, porque favorecen la educación literaria, son una herencia dejada por nuestros antepasados y porque han contribuido a la formación de un imaginario cultural que ha aportado una peculiar lectura del mundo en sus diferentes épocas. (Cerrillo y Sánchez, 2019, p. 14).

Por lo anterior, se defiende el papel de la literatura clásica como parte esencial de la cultura, que en palabras de Kant (1786) es aquello que le permite al hombre abandonar su condición animal y despertar su consciencia de la razón por encima de sus deseos primitivos, para así alcanzar una especie de perfeccionamiento. Por tal razón, en el caso particular del maestro de lengua y literatura, es importante acercar a los estudiantes a la literatura clásica y permitir que adquieran el capital cultural que esta ofrece. Cabe recordar que el capital cultural es

un concepto de Bourdieu (1987) que hace referencia a los beneficios que los estudiantes, de distintas clases y fracciones sociales, pueden adquirir del “mercado” escolar<sup>1</sup>.

## **1.2. Literatura juvenil: una forma de acercar a los estudiantes al capital cultural**

Ahora bien, en el contexto educativo colombiano, los resultados de las pruebas PISA<sup>2</sup> del año 2022 demuestran que existe una deficiencia significativa en el área de competencia lectora, pues el país obtuvo puntuaciones inferiores al promedio establecido por la OCDE<sup>3</sup>.

Específicamente, solo el 49 % de estudiantes alcanzó al menos el nivel 2 de competencia lectora de las pruebas, que equivale al nivel básico, lo que indica tasas muy bajas teniendo en cuenta que el promedio de la OCDE corresponde al 69 %, 74 % y 76 %, respectivamente (Más Colombia, 2024). Así, ante la evidenciada deficiencia que hay en las habilidades lectoras de los estudiantes, se reafirma la necesidad de fortalecer ambas competencias: literaria y lectora.

Bajo esta perspectiva, una de las estrategias de las que puede hacer uso el profesor de lengua y literatura son las adaptaciones y reescrituras de obras clásicas, con el fin de acercar a los estudiantes a los elementos de la cultura que estas contienen y al mismo tiempo alivianar la dificultad que implica la lectura de los clásicos en su versión original.

Sobre ambas operaciones: adaptaciones y reescrituras, cabe señalar la distinción propuesta por Ortiz (2018), quien contempla que, pese a que toda adaptación es en sí una forma de reescritura, las adaptaciones juveniles se definen como «aquellas composiciones que efectúan cambios en alguna obra literaria anterior para hacerla accesible a un lector en formación y en

---

<sup>1</sup> Cabe señalar que, si bien los ideales de la Ilustración en la formación del ser humano son distintos a los ideales actuales, se retoma el ideal de la cultura, en tanto que el acceso a esta continúa siendo en muchas ocasiones un privilegio para unos pocos. De allí que Bourdieu lo considere en el contexto educativo.

<sup>2</sup> Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes.

<sup>3</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

pleno desarrollo de sus competencias» (p. 487). Es decir, su principal objetivo es tratar de «facilitar la historia original al público juvenil» (p. 487). Por otro lado, las reescrituras, que también modifican una obra anterior, tienen como objetivo primordial «elaborar una nueva historia a partir de los personajes y hechos de un hipotexto con tal de buscar nuevos sentidos, transmitirlos al lector y transgredir o reinterpretar las ideas de referencia» (p. 487).

Tales reinterpretaciones literarias, adscritas en su mayoría a la literatura infantil y juvenil, han contribuido a captar la atención del público joven y adulto, sin embargo, han generado debates en torno a su valor literario y su impacto en la educación, en parte por la clase de literatura a la cual se adscriben. En otras palabras, la concepción desfavorable que se tiene sobre la literatura juvenil se antepone a la manera en que se juzgan las obras literarias adscritas a ella. Al respecto, Mínguez-López, X. (como se cita en Agudo, P. 2022, p. 7):

Concluye que la consideración canónica o marginal de la literatura infantil y juvenil no depende tanto de sus características formales, sino de la consideración que las instituciones literarias mantienen sobre ella, a la cual continúan viendo como una literatura ajena a lo que consideran que debe configurar el canon.

Por lo anterior, la literatura juvenil se ve reducida al concepto de subliteratura. Dentro de sus características se destaca que esta está plagada de lugares comunes, clichés y personajes estereotípicos que no dan cuenta de una verdadera psicología humana:

La literatura es un arte que presenta los muy diversos sentimientos y pasiones del ser humano, con toda la fuerza y la intensidad que concede el poder de la palabra escrita. La subliteratura, en cambio, está formada de clichés y lugares comunes: las historias se repiten constantemente, pues van dirigidas al sentimentalismo vulgar del lector. La

subliteratura está concebida para sectores que no tienen una espiritualidad educada y se conforman con cartabones o modelos reiterativos de elementales historias de amor, por ejemplo. Éstas se caracterizan por un contexto de orden melodramático en el que los personajes aludidos son tipos caracterológicos que no tiene personalidades relevantes, de acuerdo con una verdadera psicología humana. De esta manera, siempre se encuentra la muchacha incauta, la intrigante enemiga, el galán pérfido, el príncipe azul, la madre inquisitiva, la anciana comprensiva y el infortunio general. En la verdadera literatura, las personalidades humanas superan estos esquemas para combinar las muy distintas facetas que conforman o que pueden conformar al ser humano. La historia literaria que en ella se cuenta busca la originalidad y no la repetición infinita de una forma temática. La subliteratura siempre presenta lo mismo: la literatura es original en el tratamiento de sus temas. La subliteratura puede contar una historia de amor, de aventura o, simplemente, cómica, que busca distraer superficialmente al lector poco entrenado; la literatura es un testimonio del hombre y de la sociedad que la produce. La subliteratura es un fácil alimento para el alma humana, en el que no se advierte el seguimiento de las grandes instituciones sociales; la gran literatura siempre nos da el testimonio de la evolución misma de las sociedades con un sentido crítico. (Correa y Orozco, 2004, pp. 17-18)

Pese a lo anterior, es importante rechazar la concepción de obras selectas de la literatura juvenil como subliteratura y destacar, en el campo educativo, los beneficios que esta aporta a la formación de los estudiantes, en la medida que «no solo es fundamental para el desarrollo de las habilidades lectoras y literarias de los jóvenes, sino también para fomentar su hábito lector, su gusto por la literatura, su relación con el mundo, etc.» (Ortiz, 2020. p. 79). En sí, la literatura juvenil es el medio que tienen los profesores de español para conectar a los estudiantes con la

literatura y expandir ante ellos progresivamente diversos mundos literarios (Gallardo, 2011, p. 79).

En el caso específico de las adaptaciones y reescrituras juveniles, se hace necesario comprender cómo estas influyen en la percepción de la literatura, la identidad cultural y el desarrollo intelectual de los jóvenes lectores.

Particularmente, uno de los objetivos de las adaptaciones y reescrituras literarias juveniles es que los jóvenes desarrollen cierta autonomía lectora que les permita, además de prosperar en su hábito lector y en el placer estético que él conlleva, formar un criterio de selección frente a futuras lecturas en conjunto con su capacidad para afrontar distintas composiciones literarias de forma activa (Ortiz, 2018). Por tal razón, este tipo de obras, se plantean también como un paso previo que forje el interés de los estudiantes por adentrarse en los textos clásicos originales.

Otros autores, sin embargo, no consideran que la literatura juvenil se halle en la obligación de ser un medio de acceso a una literatura superior. Mendoza (2008), por ejemplo, plantea que:

Las obras de la literatura infantil y juvenil (...) tienen valor y entidad en sí mismas, son entidades semióticas de categoría estética y su funcionalidad no es necesariamente la de servir de vía secundaria de acceso a la “gran literatura”; más bien hay que destacar y matizar que sirven para formar al individuo como lector, en todo su valor, precisamente porque en estas obras las cualidades semióticas de la (gran) literatura ya está en ellas. (p. 2)

En otras palabras, comparar la literatura juvenil con la literatura clásica no es más que un despropósito, en la medida que ambas tienen propiedades distintas y, sobre todo, fueron pensadas para públicos diferentes.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho acerca de las reescrituras literarias y el papel del maestro como aquel que acerca a sus estudiantes a un capital cultural, en el presente proyecto se analizan las novelas de literatura juvenil *La canción de Aquiles* y *Circe* de la escritora y profesora estadounidense Madeline Miller, las cuales son reescrituras de múltiples mitos griegos. A través de dichas novelas, se busca responder a interrogantes sobre la transformación de los personajes mitológicos y la pertinencia de la lectura e inclusión curricular de dichas novelas en la escuela.

Ahora bien, es de suma importancia resaltar que Miller lleva a cabo en sus novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* una operación peculiar, debido a que presenta, en forma de novelas, narraciones propiamente mitológicas. Esto permite evidenciar dos aspectos importantes. En primer lugar, que la novela, en tanto subgénero literario, es capaz de recoger o incluir elementos de otros subgéneros; en este caso, del mito. En segundo lugar, que este último ha pervivido e influenciado significativamente formas narrativas posteriores, como lo es en este caso la novela. Así, ambos subgéneros literarios, mito y novela, se entrelazan en la obra de Miller, logrando, pese a sus diferencias, coexistir en el mismo recurso literario.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, surge el interrogante ¿de qué manera podría potenciarse la competencia literaria en la escuela por medio de las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* de Madeline Miller?

### 1.3. Justificación

La literatura es uno de los tres campos fundamentales en la formación en lenguaje propuestos por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en los Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje. Esto alude a que ya sea bajo la necesidad de desarrollar el hábito lector, de forjar el deleite estético al leer composiciones literarias o de enriquecer tanto la dimensión lingüística como la dimensión humana, la enseñanza de la literatura continúa siendo un factor fundamental en el desarrollo humano de los estudiantes.

Precisamente, la literatura juvenil se postula como un recurso esencial a la hora de abordar la literatura en la escuela, en la medida en que sus propiedades y características resultan idóneas para el fortalecimiento de la competencia literaria (Mendoza, 2008). Específicamente, en aras de acercar a los estudiantes a la literatura clásica y a los referentes culturales que esta contiene, se aboga por el reconocimiento y uso de adaptaciones y reescrituras. Estas, debidamente seleccionadas, posibilitan el acceso a la cultura por parte de los estudiantes y permiten, de forma más accesible, una relación más cercana con la literatura.

Ahora bien, cabe preguntarse, de la misma forma en que lo hace Calvino (1993), cuál es el fin de leer literatura clásica en la actualidad. Él extiende la pregunta «¿Por qué leer los clásicos en vez de concentrarse en lecturas que nos hagan entender más a fondo nuestro tiempo?» (p. 4). Entre las varias razones que menciona Calvino (1993) él destaca que los clásicos son un testimonio de la humanidad, en la medida que traen en su interior la huella de las lecturas que los han precedido; huella que han dejado imprenta en la cultura. También, que un clásico es inagotable, en la medida que «es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir» (p. 2), por lo tanto, las lecturas y relecturas que se hagan del mismo abrirán siempre la mirada a nuevas entradas y sentidos de esa misma obra. Así, bajo la innegable consideración del valor

cultural y literario contenido en la literatura clásica, se aboga por su inclusión dentro de la escuela; un espacio que, según Calvino (1993) tiene el deber de acercar a los estudiantes a este tipo de lecturas, al menos de forma inicial, es decir, antes de que estos descubran por sí mismos sus propios clásicos, haciendo referencia a esos libros que serán imprescindibles para ellos. Según Calvino (1993) «la escuela debe hacerte conocer bien o mal cierto número de clásicos entre los cuales (o con referencia a los cuales) podrás reconocer después «tus» clásicos. La escuela está obligada a darte instrumentos para efectuar una elección» (p. 3).

Por lo anterior, aunque lo clásico tienda a relegarse en la actualidad como ruido de fondo, no puede ni debe prescindirse de ese ruido (Calvino, 1993, p. 5). En el caso de este proyecto, los contenidos culturales y literarios que alberga la literatura clásica, incluidos en gran medida dentro de reescrituras y adaptaciones juveniles, se proyectan desde el ideal de potenciar la competencia literaria en los estudiantes en la escuela.

Específicamente, se postula la obra de la autora Madeline Miller. Miller tiene un máster en Estudios Clásicos de la Universidad de Brown, estudió Dramaturgia en la Escuela de Arte Dramático de Yale, centrándose en la adaptación de textos clásicos, y enseñó latín, griego y la obra de Shakespeare a estudiantes de secundaria por más de una década. Ha escrito a la fecha dos novelas y un relato ilustrado: *La canción de Aquiles*, *Circe* y *Galatea* respectivamente. Con *La canción de Aquiles* ganó el Orange Women's Prize for Fiction 2012 y por *Circe* fue finalista del mismo premio en el año 2019. Sus libros se han traducido a más de treinta y dos idiomas.

Las novelas de Miller *La canción de Aquiles* y *Circe*; analizadas ambas en el presente proyecto, ofrecen una rica y vasta fuente de contenido para el enriquecimiento cultural, mitológico y literario de los estudiantes, que está acorde a los objetivos de la educación literaria propuestos por el MEN. Adicionalmente, teniendo en cuenta que dichas narrativas clásicas, que

han perdurado a lo largo de los siglos, sufren por medio de su reescritura un proceso de transformación, se posibilitan ejercicios de intertextualidad que trascienden lo lingüístico y permiten relacionar sentires y pensamientos colectivos, desligados de una misma época. En sí, dichas obras ofrecen oportunidades para el análisis literario, la reflexión ética y la exploración de temas universales que se mantienen relevantes frente al paso del tiempo.

Ahora bien, debido a que se han creado imaginarios de baja calidad literaria e intereses netamente mercantiles, en muchas ocasiones válidos<sup>4</sup>, sobre múltiples obras de literatura juvenil, el papel del maestro cobra una importancia fundamental, pues únicamente él es quien desde su papel como sujeto lector se vuelve una figura de autoridad frente a los textos que son susceptibles de ser llevados al aula. Tal como menciona Cerrillo (2010), «aunque parezca una obviedad, los profesores tienen que formarse en literatura para poder “enseñarla” en los diferentes estadios educativos» (p. 21).

Por eso, dentro de un vasto campo de producción de obras de literatura juvenil, sólo el maestro, con su saber disciplinar, pedagógico y didáctico (Zambrano, 2019) y su pericia lectora, puede descubrir y acercarse a obras literarias que rechacen los imaginarios anteriormente mencionados.

Específicamente, sobre el papel del maestro como lector, Munita (2017) refiere que se han adelantado múltiples investigaciones donde se destaca al maestro lector como un «sujeto lector didáctico», es decir, un sujeto que enriquece su identidad literaria, su biblioteca interior, desde las lecturas que realiza en su esfera privada y aquellas que media en su esfera profesional.

---

<sup>4</sup> Al explorar el valor literario y pedagógico de las adaptaciones de clásicos, Ávalos (2020) señala que, en múltiples ocasiones, elementos esenciales de las obras literarias originales son subyugados por los intereses económicos y políticos de las editoriales. Este es el caso de una adaptación de *Drácula* de Bram Stoker, donde, con la intención de abarcar el mayor público posible, las referencias religiosas se dejan de lado, pues pueden no ser bien recibidas por las escuelas o incluso las familias.

En sí, «la investigación sobre el sujeto lector didáctico ha construido su espacio científico, centrado en la idea de recuperar el lugar de lectura personal del docente para articularlo con su quehacer profesional» (p. 5). Bajo tal consideración, «las prácticas didácticas en lectura literaria tendrían un fuerte arraigo en el bagaje personal de lecturas y en la identificación con una identidad lectora que, en el mejor de los casos, se pretende proyectar hacia los estudiantes» (p. 5).

En conclusión, la pertinencia de este proyecto radica en el reconocimiento de la literatura juvenil; concretamente, el de adaptaciones y reescrituras juveniles, no como obras de subliteratura, sino como obras de una literatura que no se reduce a propiedades anodinas y que cuenta con absoluto potencial para el desarrollo de la competencia literaria de los estudiantes en la escuela.

Específicamente, las obras objeto de estudio buscan dar respuesta a la pregunta ¿de qué manera podría potenciarse la competencia literaria en la escuela por medio de las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* de Madeline Miller?

#### **1.4. Objetivos**

##### **1.4.1. Objetivo general**

- Analizar cómo podría potenciarse la competencia literaria en la escuela por medio de las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* de Madeline Miller.

##### **1.4.2. Objetivos específicos**

- Analizar las características y la forma en que se entrelazan el mito y la novela en tanto subgéneros literarios en las obras *La canción de Aquiles* y *Circe* de Madeline Miller.

- Caracterizar los nuevos sentidos, transgresiones o reinterpretaciones que Miller realiza en su reescritura de narraciones mitológicas.
- Diseñar una propuesta didáctica que potencie la competencia literaria en la escuela por medio de las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* de Madeline Miller.

## CAPÍTULO II: CONTEXTO CONCEPTUAL

### 2.1. Antecedentes

Como se mencionó anteriormente, el objetivo general de la presente monografía consiste en analizar cómo podría potenciarse la competencia literaria en la escuela por medio de las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* de Madeline Miller. Por ello, se llevó a cabo la búsqueda de distintos trabajos de investigación que se alinearan con tal objetivo. Para tal búsqueda se estableció un criterio de temporalidad de siete años, donde solo fueron considerados trabajos realizados desde el año 2018 hasta el presente año, 2024.

El primer trabajo por destacar es la monografía realizada por Olga Fernández como trabajo de grado para la Universidad Pompeu Fabra titulada *La reescritura del mito en Circe de Madeline Miller* (2019). En dicho trabajo, Fernández analiza la obra *Circe* en relación con las principales obras literarias clásicas en las que apareció el personaje del mismo nombre en un principio. Por un lado, Fernández haya que dentro de las obras fuente para la creación de la novela de Miller se encuentran la *Odisea* de Homero, *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, *La Telegonía* de Eugamón de Cirene y *Las Metamorfosis* de Ovidio. Por otro lado, en cuanto al análisis literario de la novela, explora el personaje de Circe en relación con la literatura fantástica y el realismo mágico, así como su papel antiheroico, transgresor y feminista. Finalmente, Fernández concluye que, gracias a su propia formación en los estudios clásicos, Miller se apega

con rigor a los textos originales donde se registra la presencia de Circe y, sin embargo, logra darle algo parecido a una nueva voz.

Por lo anterior, el trabajo de Fernández resulta de sumo interés para la presente monografía, sin embargo, postula otros aspectos a explorar; entre ellos, el análisis no solo de *Circe*, sino de la otra novela de la autora a la fecha, *La canción de Aquiles*, sobre la cual no se encontraron antecedentes investigativos más allá de ocasionales menciones. Especialmente, para los intereses del presente trabajo, resulta de gran importancia estudiar el valor pedagógico, en términos de educación literaria, que dichas obras tienen en la escuela, lo que es irrelevante en el trabajo desarrollado por Fernández.

En segundo lugar, se halló la tesis doctoral de Daniel Ortiz para la Universidad de Alicante titulada *La Odisea en la Literatura Juvenil en español del S. XXI. Enfoque desde la Narratología y desde la Didáctica de la Lengua y la Literatura* (2018). En dicho trabajo el autor analiza cómo la *Odisea* de Homero pervive en el siglo XXI a través de adaptaciones y reescrituras en la literatura juvenil, sosteniendo como tesis que este tipo de obras «se convierten en una vía para el acceso a otras obras de la literatura anterior (...) y el hecho de conocer a los personajes y acciones de la obra original permite trabajar sus competencias lectora y literaria» (p. 26). La metodología que utiliza el autor es la narratología<sup>5</sup>, lo que le lleva a realizar un análisis estructural de la *Odisea*, no sin antes reflexionar sobre la definición de literatura juvenil y su relación con las adaptaciones y las reescrituras.

---

<sup>5</sup>La narratología es entendida como «el método de análisis narrativo basado en el examen de la estructura de un relato y que puede derivar hacia el análisis de la forma del texto o hacia otros dominios (culturales, históricos, sociológicos, psicológicos, antropológicos, etc.)» (Ortiz, p. 40)

Posteriormente, Ortiz (2018) desarrolla un análisis formal, relacionado principalmente con los aspectos semánticos y los personajes del poema épico, tomando como muestra cinco obras de literatura juvenil: *El salvaje* (2009) de Antoni García Llorca, *Es tan difícil volver a Ítaca* (2010) de Esteban Valentino, *Para una vez que me abrazan* (2012) de Pedro Albo, *Días de reyes magos* (2005) de Emilio Pascual y *Penélope y las doce criadas* (2005) de Margaret Atwood.

Así, enfocado desde la didáctica de la lengua y la literatura, Ortiz (2018) señala que este tipo de obras contribuyen significativamente al desarrollo del hábito lector de los estudiantes, así como a su maduración en sus competencias lectoras y literarias, pues dichas obras no solo son útiles para que los jóvenes conozcan la *Odisea* y sus personajes, los incluyan en su intertexto lector y los reconozcan en futuras lecturas, sino que también para que maduren en su competencia lectora y literaria frente a aspectos tales como la creación de expectativas e inferencias, el reconocimiento de referencias explícitas e implícitas a otros textos, el empleo de la ironía o el sarcasmo, etc.

Paralelamente, se encuentra el trabajo de máster *La competencia literaria a través de la literatura juvenil* (2022) desarrollado por Patricia Agudo para la Universidad de Salamanca. En él, la autora analiza el estado actual (año 2022) de la literatura juvenil en la escuela en España y cómo a través de esta es posible mejorar la competencia literaria de los estudiantes. Para ello, se plantea un corpus que incluye distintas obras de literatura juvenil que tienen lugar en un momento histórico determinado. Tal corpus está compuesto por las obras *Esto es Troya* (1999) de Francisco López Salamanca, *El ladrón del rayo* (2005) de Rick Riordan, *El príncipe que lo aprendió todo de los libros* (1909) de Jacinto Benavente, *Capitán Alatriste* (1996) de Arturo y Carlota Pérez-Reverte, *Ladrones de tinta* (2004) de Alfonso Mateo-Sagasta y *El caso del*

*manuscrito robado* (2014) de Leandro Sagrista. En sí, lo que la autora busca ejemplificar es que a través de dichas obras es posible acercar a los estudiantes a personajes, figuras y culturas de épocas distintas.

Finalmente, la autora presenta una unidad didáctica basada en la obra *Finis Mundi* (1999) de Laura Gallego. Esta tiene por objetivo «que los alumnos adquieran los conocimientos sobre las características generales del contexto y la literatura española medieval que les permitan identificar y analizar ciertas características básicas de textos representativos de la Edad Media» (p. 21). Asimismo, dicha unidad busca que los estudiantes «desarrollen progresivamente la capacidad de observar e identificar los intertextos literarios de obras adecuadas a su nivel de madurez intelectual y capacidad lectora para que así puedan disfrutar más de la lectura y fomentar su hábito lector» (p. 21).

De manera similar, el trabajo de fin de máster para la Universidad de Burgos *La literatura juvenil fantástica en el aula de secundaria. Seis de Cuervos. Una propuesta interdisciplinar* (2023) de Sofía Rodríguez, propone a la literatura juvenil como un recurso importante no solo para el enriquecimiento de la formación literaria de los estudiantes, sino también de otras áreas y materias. Específicamente, el trabajo de Rodríguez parte del problema de «la ausencia de la literatura juvenil fantástica *best-seller* (...) en los itinerarios lectores de los centros de Educación Secundaria» (p. 2), por lo que a través de la novela *Seis de Cuervos* de Leigh Bardugo, busca desarrollar una propuesta interdisciplinar que integre distintas materias<sup>6</sup> con la novela en cuestión, así como fomentar en los estudiantes su hábito lector. Tal propuesta se

---

<sup>6</sup> Biología y geología, educación en valores cívico y éticos, educación física, educación visual y audiovisual, física y química, geografía e historia, iniciación a la actividad emprendedora y empresarial y lengua castellana y literatura.

materializa en un cuaderno de lectura interdisciplinar creado por la autora en el que se incluyen preguntas relacionadas con los capítulos de la novela.

Como se evidencia en los trabajos anteriormente mencionados, hay un interés más que significativo en vincular la literatura juvenil, al menos ciertas obras selectas, con la educación literaria en la escuela, debido a que dichas obras, como bien señala Ortiz (2018), coadyuvan a una maduración literaria en los estudiantes. Para el caso particular de la presente monografía, dicho interés recae en las reescrituras juveniles. Específicamente, en las novelas *La Canción de Aquiles* y *Circe* de Madeline Miller, sobre las cuales no se hallaron antecedentes donde fueran vinculadas con un posible potenciamiento de la competencia literaria, por lo que el presente trabajo resulta precursor en tal aspecto.

Específicamente, teniendo en cuenta los antecedentes hallados, el presente trabajo abre la mirada al análisis de la obra de Miller no solo desde un enfoque literario, sino también pedagógico. Es decir, es posible establecer una relación directa entre el contenido mitológico de las novelas de Miller y la formación de la competencia literaria de los estudiantes. Como es bien sabido, la lectura es el medio fundamental para acercarse a la literatura (Mendoza, 2008) y particularmente, la lectura de las obras de Miller permite a los estudiantes adentrarse al vasto y rico mundo de la mitología griega.

La incursión en el mundo de la mitología griega no se propone simplemente desde un fin estético, sino también pedagógico, pues se busca que, por medio de los contenidos mitológicos de la narrativa de Miller, los estudiantes no solo desarrollen paulatinamente el placer de la experiencia lectora, sino que también logren potenciar de manera significativa su competencia literaria en el proceso. Precisamente, como forma de mediar tal relación se construye en este

trabajo un recurso didáctico que busca enriquecer la experiencia lectora y finalmente potenciar la competencia literaria de los estudiantes (ver anexo 1).

Tal recurso se basa en una de las novelas objeto de estudio del presente trabajo, *La canción de Aquiles*. Teniendo en cuenta los postulados de Mendoza (2008) acerca de la relación de la literatura juvenil con la competencia literaria, a través de esta novela es posible potenciar esta última desde múltiples dimensiones.

Por medio de dicho recurso es posible acercar a los estudiantes a la tradición literaria universal desde el papel de las reescrituras. Esto, debido a que en la obra de Miller se retoman personajes, estructuras y referentes de la mitología griega, lo que ofrece un puente directo con la literatura clásica (*Iliada*, *Odisea*, *Las Metamorfosis*), en el que se evidencia cómo la novela contemporánea reelabora y actualiza estos relatos. Por supuesto, el fin de leer literatura clásica desde el medio de las reescrituras reside en acercar a los estudiantes al capital cultural que contienen estas obras, que es considerado patrimonio de la humanidad y base fundamental de la competencia literaria.

Asimismo, es posible abordar a través de este recurso la distinción de subgéneros literarios, ya que la obra de Miller aborda narraciones mitológicas, pero lo hace desde la configuración del subgénero de la novela. Así, el análisis de las relaciones entre el mito y la novela permite comprender las transformaciones de la literatura épica hacia nuevas formas narrativas, facilitando el reconocimiento de las peculiaridades del discurso literario.

Todo lo anterior contribuye a un ejercicio de establecimiento de conexiones intertextuales, pues a través de esta novela, los estudiantes podrán relacionar textos, temas e ideas de distintas épocas, reconociendo la vigencia y perduración de los mitos como

exploraciones profundas de la condición humana. En conjunto, la lectura de la obra de Miller, así como la sistematización que se hace de ella en el recurso didáctico que soporta el presente trabajo, ofrece un valioso elemento para promover en los estudiantes la apreciación literaria, enriquecer su experiencia lectora, fomentar su hábito lector y acercarlos a la literatura clásica y al vasto capital cultural que esta contiene desde una perspectiva contemporánea y, por supuesto, formativa.

En conclusión, la mirada que se otorga en el presente trabajo a la obra de Miller resulta relevante en la medida que la sistematización de los contenidos de su obra se halla encaminada al desarrollo progresivo de la competencia literaria.

## **2.2. Marco conceptual**

El siguiente marco conceptual está mediado por los conceptos de competencia y educación literaria en relación con la literatura juvenil y con la constitución del maestro como «sujeto lector didáctico»; categorías esenciales para el análisis de las reescrituras literarias que guían el presente trabajo: *La canción de Aquiles y Circe*.

### **2.2.1. La competencia literaria en el aula**

Pese a que la competencia literaria no es una medida estándar o única debido a que en ella convergen una serie de sub-competencias (textuales, de género, metaliterarias, intertextuales, o incluso enciclopédicas y culturales) y cuyo desarrollo óptimo depende en gran medida de la actitud del lector para el aprendizaje (Cerrillo, 2010), dentro de la caracterización que se ha hecho de ella, Mendoza (2008) destaca tres aspectos esenciales. Desde su punto de vista, en primer lugar, la competencia literaria se muestra como el cúmulo de los saberes que el lector ha ido adquiriendo progresivamente con sus experiencias lectoras y enriqueciendo por medio de su

intertexto lector. De acuerdo con él, dicha competencia se construye, en parte, con la acumulación de saberes que aportan los textos y que el lector, gracias a su intertexto, es capaz de relacionar.

En segundo lugar, no es posible hablar de competencia literaria sin hablar de competencia lectora, pues ambas mantienen una estrecha interdependencia, en la medida que las habilidades lectoras y receptoras del lector son esenciales para el desarrollo de la competencia literaria. En tercer lugar, sobre el acto de leer, que incluye comprender, interpretar y valorar el texto; todas habilidades fundamentales, se destaca en la competencia literaria el papel de la valoración; juzgada como la actividad más compleja que se realiza por medio de ella, pues implica necesariamente la comprensión, integración e interpretación del texto y de los componentes discursivos que lo integran, es decir, aúna todas las anteriores habilidades, las cuales se activan en la relación texto-emisor y lector-receptor. En otras palabras, en el ejercicio de lectura, donde el lector aprecia el texto y sobre todo las relaciones, de semejanzas o contrastes, que este propone.

En sí, la lectura es el ejercicio revelador sobre el grado de competencia literaria del lector y sus capacidades para afrontar el texto frente a él. Es imperativo recordar que «el texto más interesante puede resultar incomprensible, anodino o de limitado interés, no a causa de sus propias cualidades, sino a causa de la capacidad del lector para identificar su contenido y sus valores estéticos» (Mendoza, 2008, p. 7).

Adicionalmente, Cerrillo (2010) tiene en cuenta otros factores que intervienen en el desarrollo de la competencia literaria: factores lingüísticos, psicológicos, sociales, históricos, culturales y literarios, y de la misma forma que Mendoza (2008), resalta dentro de los factores que posibilitan la competencia literaria, la experiencia lectora, incluyendo aquella que se produce

en la etapa anterior al aprendizaje de la lectoescritura y se nutre exclusivamente de la literatura oral. Para Cerrillo (2010), «la experiencia lectora, con su acumulación de lecturas, es la que hace posible la competencia literaria» (p. 24).

Ahora bien, en el contexto escolar, no resulta de más señalar que la manera más conveniente de potenciar la competencia literaria en los estudiantes es acercarlos a obras literarias, es decir, ponerlos en contacto con una literatura que potencie sus habilidades y capacidades y que les exija la activación de conocimientos particulares, así como la aplicación de ciertas estrategias de lectura (Mendoza, 2008). Justamente, una literatura con absoluto potencial para alcanzar este propósito es la literatura juvenil.

Para ilustrar, estas son todas las funciones que Mendoza (2008) señala puede desempeñar la literatura juvenil, y la literatura infantil, en la construcción de la competencia literaria:

Proyección y mantenimiento de los valores, formas, estructuras y referentes de la cultura; observación de que las peculiaridades del discurso y de los géneros literarios se basan en la reelaboración de modelos y estructuras presentes en la tradición literaria; apreciación —a través de la participación personal en la comprensión y en el placer receptor— del hecho literario como exponente de la permanencia de lo literario como exponente cultural; formación del hábito lector, como medio para el progresivo desarrollo de experiencias lectoras que se integran en la CL; determinación del lector modelo (lector implícito) como destinatario ideal que requiere toda obra literaria, según la previsión del autor; potenciación de la cooperación o interacción receptora, como función básica para trabajar aspectos de la formación para la recepción, para la construcción del significado y para la interpretación; identificación de las peculiaridades del discurso literario; establecimiento de conexiones intertextuales que permitan relacionar las producciones

literarias y vincularlas como exponentes de un género o de una temática o de una ideología. (p. 10)

Tales funciones resultan de sumo interés para el presente proyecto debido a que desde los postulados de este se considera que las novelas de la escritora Madeline Miller: *La Canción de Aquiles* y *Circe*, adscritas al campo de la literatura juvenil, posibilitan la puesta en escena de todas las funciones mencionadas por Mendoza (2008) en pro de la construcción de la competencia literaria.

En conclusión, las obras literarias «que presentan una más adecuada funcionalidad para trabajar aspectos de la formación para la recepción y para la interpretación y que potencian la interacción y la implicación para la construcción del significado» (Mendoza, 2008, p. 14); habilidades fundamentales en la competencia literaria, son las obras de la literatura juvenil.

### **2.2.2. Algunas virtudes de la literatura juvenil**

La definición de literatura juvenil ha estado, desde su concepción como una literatura propia, arraigada a la edad de aquellos lectores que propone como implícitos, es decir, «un tipo de lector que se supone un destinatario capacitado para construir el significado y para reconocer las peculiaridades de los usos lingüístico y artístico desde la perspectiva estética» (Mendoza, 2008, p. 2). En el caso de la literatura juvenil, el calificativo de «juvenil» puede resultar algo ambiguo, en la medida que la edad de los jóvenes puede variar de un lugar a otro, atendiendo a factores sociales, culturales, económicos y políticos específicos (Cerrillo y Sánchez, 2019). No obstante, se ha llegado a una suerte de consenso en el que se admite la distinción entre adolescentes y jóvenes en un rango de edad que va desde los doce a los dieciocho años (Cerrillo y Sánchez, 2019), el cual, podría pensarse, constituye la principal población destinataria de la

literatura juvenil, en la medida que esta «comprende las obras narrativas destinadas específicamente a la edad juvenil en sus distintas fases y estadios» (Nobile, 2007, p. 47).

Tales fases y estadios, vislumbrados en los lectores implícitos que prevé la literatura juvenil, abarcan gran parte de los años que los estudiantes pasan en la escuela y es precisamente allí donde esta literatura deviene un recurso de vital importancia como el medio que poseen los profesores de español para conectar a los estudiantes con la literatura, de forma reflexiva y grata, e introducirlos a mundos literarios que no sólo desconocen, sino que además temen (Gallardo, 2011).

Bajo tal perspectiva, la literatura juvenil se vuelve un recurso esencial para abordar y trabajar la literatura con los estudiantes y un medio fundamental para el desarrollo de sus habilidades lectoras y literarias, así como para la fomentación de su hábito lector y su apreciación por la literatura (Ortiz, 2018).

En sí, existen múltiples habilidades y aptitudes que por medio de la literatura juvenil es posible potenciar, mas cabe recordar que lo que se busca a través de estas obras que se aborden en la escuela es que trasciendan la lúdica y el entretenimiento y se constituyan como creaciones «capaces de promover una experiencia vital en el joven lector, de dirigirlo a un crecimiento, a una maduración global, en todos los componentes de la personalidad» (Nobile, 2007, p. 47).

Por ejemplo, a través de las novelas de literatura juvenil de la escritora Madeline Miller: *La Canción de Aquiles* y *Circe*, las cuales son un ejercicio de reescritura literaria, es posible acercar a los estudiantes a la mitología griega (un mundo literario que puede ser de difícil envergadura) con el fin de que estos enriquezcan su acervo mitológico y se acerquen a algunos

de los más célebres mitos, así como a algunas de las más emblemáticas figuras, de la historia de la literatura.

### **2.2.3. Reescrituras y adaptaciones literarias**

La presencia de obras de literatura clásica en el canon escolar de lecturas ha sido siempre, o al menos desde las últimas décadas, objeto de debate. Por un lado, se cree que el abordaje de estas obras es necesario, en tanto forman parte de la tradición universal y del patrimonio cultural que ha ido construyendo la humanidad, cuyo conocimiento no debe ser sustraído a ningún ciudadano o grupo social pues es propiedad de todos (Cerrillo, 2007).

Por otro lado, existen quienes se resisten a la idea de que estas obras sean leídas en la escuela debido a su compleja naturaleza, que generalmente no se corresponde con el grado de competencia literaria de los estudiantes, por lo que proponen otras estrategias o recursos para acercarlos a los contenidos de estas obras, tales como lecturas fragmentadas de los mismos textos, es decir, de los clásicos, antologías de textos con pasajes comprensibles y adaptaciones y reescrituras juveniles (Cerrillo y Sánchez, 2019). Justamente, el presente trabajo se concentra sobre estas últimas.

En primera instancia, «en un contexto intertextual, se puede entender la reescritura como aquella obra que ha surgido a partir de otra, transformando un texto anterior (hipotexto) en uno nuevo (hipertexto), estando así, ambos textos, unidos por una relación de correspondencia (intertextualidad)» (Bukhsdorf, 2015, p. 97). Cabe recordar que los conceptos de hipotexto, hipertexto e intertextualidad se atribuyen a Genette (1962), quien, estudiando las relaciones textuales, denominó hipotexto a un texto A e hipertexto a un texto B, que toma el texto A y lo

injerta, no desde el comentario, sino desde la transformación o la imitación. Son precisamente este tipo de operaciones las que dan forma a las reescrituras y adaptaciones.

Ahora bien, el propósito literario de las reescrituras tiene que ver con la búsqueda de nuevos significados mediante la transformación de la historia original, la cual reelaboran en una nueva historia a partir de los mismos hechos y personajes, en la que se llevan a cabo transgresiones o reinterpretaciones de las ideas de referencia, que buscan ser transmitidas al lector (Ortiz, 2016). Desde esta perspectiva, las reescrituras se postulan como una opción plausible y estratégica para abordar la literatura clásica en el aula, en la medida que estas, a diferencia de los textos clásicos, prevén como lectores implícitos a los estudiantes cuyas edades se ubican en un contexto escolar, lo que incrementa la cooperación lectora de estos.

Sobre este último factor, es decir, la cooperación lectora, se destaca, en términos de teoría literaria, el papel que juega el lector frente a la obra de arte. Cabe recordar que el reconocimiento del lector como un factor esencial para la plena existencia de la obra se consolidó gracias a Hans Robert Jauss, quien, apoyado en los postulados sobre la hermenéutica de Gadamer, propuso una teoría literaria enfocada en la recepción. En dicha teoría, ampliamente conocida como «estética de la recepción», Jauss otorga al receptor o lector un valor primordial, pues considera que sin él ninguna obra de arte, en este caso concreto ninguna obra literaria, logra existir del todo y que es él quien con su acto de recepción acaba por constituirla (Jauss, 1970, como se citó en Nitschak, 1991).

Volviendo a lo anterior, en segunda instancia, las adaptaciones literarias «consisten en la reconstrucción (hipertexto) de una obra anterior (hipotexto) mediante la reorganización, extensión o simplificación de la historia original, manteniendo los mismos personajes y sucesos» (Ortiz, 2016, p. 82). Las adaptaciones literarias, a diferencia de las reescrituras, tienen como uno

de sus objetivos principales volver accesible la obra original y facilitar su acceso y comprensión a un público concreto, que generalmente es el público juvenil, donde se hallan lectores en formación y en pleno desarrollo de sus competencias (Ortiz, 2016).

Cabe señalar que las adaptaciones poseen una función social relacionada con el aspecto educativo y cultural. Así, «frente a la inmensa dificultad que representa la lectura de los clásicos en su versión original para un público de competencias lectoras no desarrolladas, las adaptaciones proporcionan un producto más adecuado para ese destinatario específico» (Ávalos, 2020, p. 15). Ávalos (2020) relata que:

Marc Soriano (1995) relaciona las adaptaciones con el proceso de divulgación. Del mismo modo que existen artículos de divulgación científica para permitir al público no especializado el acceso al conocimiento de diferentes ámbitos de la ciencia, las adaptaciones son publicaciones que permiten al lector no profesional el acceso a elementos de nuestra cultura. Si bien la divulgación suele estar mayormente relacionada con las ciencias duras (física, química, matemática, entre otras), las ciencias humanísticas también necesitan de una vehiculización para poder difundir sus contenidos a un público general (pp. 15-16).

En conclusión, las adaptaciones literarias modifican la obra original alterando su contenido en el menor grado posible para dirigirlo a un público específico que, por su edad y competencias, no cuenta con las capacidades para reconstruir holísticamente el contexto de producción de la obra, así como de realizar una lectura plenamente provechosa (Ávalos, 2020).

Ejemplo de lo anterior son las novelas de la escritora Madeline Miller: *La Canción de Aquiles* y *Circe*, las cuales, pese a ser reescrituras literarias, cumplen, en cierta medida, con el

principal propósito de las adaptaciones, pues narran eventos de la mitología griega con un lenguaje y una estructura simplificados, en contraste con las obras clásicas originales, que les permite a sus lectores acceder a los elementos culturales que contienen.

De esta manera, desde los postulados de Mendoza (2008) se considera que si bien las reescrituras literarias adscritas al campo de la literatura juvenil funcionan como un medio de acercamiento a esa literatura de origen a partir de la cual se construyen, su objetivo principal recae en formar a sus destinatarios como lectores, lo que implica por supuesto el potenciamiento de su competencia literaria. En otras palabras, este tipo de obras contribuyen a enseñarle al estudiante a leer literariamente, es decir a «desarrollar el dominio del lenguaje a través de las formas narrativas, poéticas y dramáticas del discurso literario y dominar formas literarias cada vez más complejas» (Colomer, 2010, como se citó en Ortiz, 2018).

Ahora bien, teniendo en cuenta que las reescrituras son hipertextos que surgen a partir de un hipotexto, las referencias que se hallarán en ellas sobre esa literatura de origen serán notables. Principalmente, se tienen en cuenta las referencias explícitas, es decir, aquellas que «permiten que el lector establezca los puntos de conexión más relevantes entre la reescritura o adaptación con la obra de referencia» (Ortiz, 2018, p. 92). Estas «son imprescindibles, ya que permiten interpretar la obra de un modo diferente, que el lector conozca el hipotexto al que se alude y a que este último incluya aspectos del texto original en su intertexto» (Ortiz, 2018, p. 92).

Con el objetivo de que el estudiante aprenda a leer literariamente y potencie su competencia literaria, este tipo de referencias, en el caso de la obra de Miller, permiten observar la forma en que distintos subgéneros literarios coexisten dentro de una misma obra. Si bien mediante las reescrituras «las obras tradicionales son reelaboradas o reinterpretadas a la luz de las preocupaciones sociales, morales y literarias de cada momento histórico» (Colomer, 2010,

como se citó en Ortiz, 2018) estas también posibilitan el estudio del comportamiento de distintos personajes dentro de una obra literaria en relación con el subgénero dentro de cual esta se adscribe.

Para ilustrar, en la *Iliada* como hipotexto y *La Canción de Aquiles* como hipertexto, el personaje de Aquiles, constituido como el héroe, por supuesto se mantiene, sin embargo, su sentido cambia. Aquiles, como héroe del poema épico, se rige por el hecho de que su vida y sus acciones están configuradas por el designio de los dioses, lo que es una característica propia de la literatura épica. Por el contrario, Aquiles, como héroe de la novela, se cuestiona de manera existencial sobre la vida, se hace preguntas, se enfrenta a la búsqueda del sentido de la vida en un mundo donde el héroe se haya enfrascado en sí mismo, lo que es una característica propia de la novela. En sí, las reescrituras no solo abren la mirada al análisis que se hace de una obra literaria en determinada época, sino que también posibilitan el estudio de las transformaciones que sufre la literatura en su construcción permanente.

Evidentemente, ambas operaciones: reescrituras y adaptaciones, resultan claves para el desarrollo de la competencia literaria de los estudiantes, que «debiera ser la base de la enseñanza de la literatura» (Cerrillo, 2010, p. 24). No obstante, ante la vasta producción de reescrituras y adaptaciones juveniles, el papel del maestro como «sujeto lector didáctico» es fundamental, pues él es responsable de seleccionar las obras literarias susceptibles de ser llevadas al aula; una selección que deberá estar orientada con unos criterios mínimos relacionados con la edad de los destinatarios, con su proceso de maduración intelectual y, por supuesto, con la calidad literaria que deberá exigirse a dichas lecturas (Cerrillo, 2016).

#### **2.2.4. El maestro como «sujeto lector didáctico»**

El papel de los maestros en la escuela es fundamental. En el caso de los maestros de español y literatura, no solo lo es desde su papel como maestros, sino también como lectores, pues se ha extendido el axioma de que «los profesores que son buenos lectores son, también, mejores mediadores en el aprendizaje lector y literario de los niños y jóvenes» (Munita, 2017, p. 3). Munita (2017) señala que esta hipótesis está ampliamente respaldada en el discurso didáctico contemporáneo y se fundamenta en el supuesto de que los maestros que gozan y aprecian la lectura en su espacio personal, y comparten su pasión lectora con entusiasmo, se vuelven modelos lectores para sus estudiantes en el plano pedagógico.

Por lo anterior, Munita (2017) señala que la figura del maestro se revela en dos dimensiones; la primera como el individuo que lee por sí mismo, es decir, como «sujeto lector» y la segunda como el maestro encargado de promover esa experiencia de lectura en otros (sus estudiantes), es decir, como «sujeto lector didáctico». Este último concepto explora las relaciones entre quien sé es como lector y quien sé es como maestro, permitiendo que ambos se enriquezcan con las experiencias del otro. En el plano pedagógico, dicho enriquecimiento va desde los libros que el maestro selecciona para ser estudiados en el aula hasta las diversas formas en que modela el hábito lector de los estudiantes en clase.

De esta manera, en tanto «sujeto lector didáctico», el maestro cuenta con la capacidad de ser un selector de textos, cuyo papel tiene gran responsabilidad, en la medida que, al seleccionar un texto sobre otro o a un autor sobre otro, cumple la función de valorizar, es decir, da forma a un mercado, señala una tendencia y genera un canon (Martínez, 2021). En sí, la selección que realice el maestro deberá obedecer a ciertos criterios dados por lo social, lo histórico y, por supuesto, por la comunidad a la cual se dirigen los textos que la integran (Martínez, 2021). Cabe

resaltar que la tarea de seleccionar no se trata necesariamente de restringir, sino, como se acaba de mencionar, de valorizar, pues el maestro, a partir de sus saberes, su experiencia como lector y su compromiso con sus estudiantes, transforma el ejercicio de selección que realiza en uno de valoración (Martínez, 2021).

En resumen, es indispensable que el maestro lea, que habite en su saber cómo «sujeto lector didáctico», y desde allí, sea capaz de discernir una propuesta de lectura en el aula, fundamentada en el insumo de sus propias experiencias lectoras y en los saberes que estas le han dejado, teniendo siempre en cuenta el contexto en el que se encuentre, más allá de la propuesta editorial externa (Martínez, 2011). Por obvias razones, si el maestro no se constituye como un «sujeto lector», será imposible para él no someterse siempre a dicha propuesta editorial.

### **2.2.5. Los mundos del mito y la novela**

Como se ha mencionado en múltiples ocasiones, en el presente proyecto se analizan las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* de la escritora Madeline Miller, las cuales, se constituyen como reescrituras literarias de múltiples mitos griegos. Es decir, las novelas de Miller abordan diferentes mitos, pero no se configuran con las mismas características del mito en tanto subgénero literario, sino con las suyas propias, es decir, las de la novela. Por tal razón, es necesario realizar una distinción entre ambos subgéneros literarios: el mito y la novela.

Primeramente, sobre la definición de mito, se considera que este surgió ante la necesidad del hombre por obtener respuestas acerca del mundo en que vivía. Específicamente se dice que:

Los mitos de la antigüedad fueron tomando forma en la tradición oral para ofrecer respuestas, por medio de relatos imaginarios, a las preguntas problemáticas que los individuos podían plantearse sobre el origen del mundo, sobre su finalidad y sobre los

enigmas de la vida y de la muerte, enigmas a los que ninguna teoría lógica puede ofrecer una explicación satisfactoria. (Herrero, 2006, p. 59-60)

Así, el mundo del mito se corresponde en gran medida con lo que Lukács (2010) denomina el mundo del epos. Según Lukács (2010), en este mundo el hombre se halla en una suerte de infancia, donde no cuestiona la realidad y acepta la verdad que esta presenta como única y absoluta. Bajo esta perspectiva, Lukács (2010) habla del mundo griego, que se relaciona en gran medida con el mundo del epos. Para él, este es considerado como una «escalera» debido a la relación comunicativa que existe entre hombres y dioses. En el mundo griego, los hombres solicitan y sacrifican y los dioses escuchan y acuden.

Es precisamente en el mundo griego donde se edifican las narrativas de Miller, en cuyo caso se habla específicamente de mito literario. Según Herrero (2006) este, tiene su origen en un texto concreto creado por un autor individual y su esquema narrativo configura una problemática humana, ya sea afectiva, ética o espiritual, que se aborda en relación con el comportamiento del héroe o personaje principal. Tal comportamiento adquiere un poder simbólico especial que, desde la consciencia colectiva, se vuelve referencial sobre nuevas obras artísticas, particularmente de naturaleza literaria, dando lugar a nuevas versiones inspiradas en el esquema narrativo de origen.

En otras palabras, la mitología, desde una perspectiva literaria, parece estar ligada por naturaleza a ejercicios de continua reinención. En el caso de Miller, estos se materializan en reescrituras que buscan hallar nuevos sentidos en relación con los personajes originales, o en palabras de Trousson (como se citó en Herrero, J, 2006), con los *temas*<sup>7</sup>. Particularmente, sobre

---

<sup>7</sup> Trousson «traza una distinción entre el motivo (que corresponde a la actitud, la pasión o la finalidad que mueve un personaje: la seducción, la rivalidad padre-hijo, el amor incestuoso entre el padre y la hija, la mujer

las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe*, se considera que dichas reescrituras están construidas a partir de un rigor literario, pero también desde un ejercicio creador que busca ser, hasta cierto grado, revelador. Sobre esto se menciona que:

La reescritura, realizada con sensibilidad e imaginación personal, activa las posibilidades iluminadoras de los mitos literarios y permite inscribir dentro de su esquema narrativo nuevos planteamientos que pueden ofrecer nuevas respuestas, por la vía estética de la ficción, a nuevas preguntas o interrogantes que suscitan los aspectos inquietantes o enigmáticos del destino humano. (Herrero, 2006, p. 69)

Por lo anterior, se reafirma la validez de la reescritura como una operación capaz de enriquecer, incluso desde una perspectiva distinta, la visión que se tiene de una obra literaria. En el caso de Miller, sus reescrituras se nutren de la tradición mitológica que ha sido, y continúa siendo, una fuente de inspiración para la creación artística y literaria. Tal como menciona Herrero (2006), «la literatura ha recogido las historias de los personajes míticos para profundizar en su significado permanente y abrir esas historias a la sensibilidad y a las inquietudes de cada época» (p. 60).

Es así como se llega a la propuesta de Miller, quien reescribe y transforma las narraciones originales no solo en términos de sentidos sino también de subgéneros. Es decir, Miller se alimenta de narraciones que alguna vez fueron netamente mitológicas y las adapta, en función de unos lectores contemporáneos, a las características propias del subgénero novelesco.

---

traicionada y abandonada etc.) y el tema, que corresponde al personaje (Don Juan, Edipo, Electra, Medea, etc.) que, dentro de una obra literaria significativa, encarna esa actitud o que tiene que enfrentarse a una determinada situación más o menos fatal» (Trousson, R. (1981), como se citó en Herrero, J. (2006))

Ahora bien, Lukács (2010) plantea que, en el mundo de la novela, a diferencia de como ocurre en el mundo del mito, no existe ya una única e incuestionada verdad, sino que hay una multiplicidad de verdades, proveniente de las distintas cosmovisiones de los hombres. Kundera (1986) plantea este mismo aspecto al referirse a las propiedades de la novela, diciendo que «la única Verdad divina se descompuso en cientos de verdades relativas que los hombres se repartieron. De este modo nació el mundo de la Edad Moderna y con él la novela, su imagen y modelo» (p. 17).

A este mundo es, justamente, el hombre quien debe dotar de sentido, pues no importan ya los designios de los dioses. Los dioses se han vuelto silenciosos y los hombres han perdido el sentido de trascendencia propio del mundo del epos, por lo que ahora se enfrentan a la búsqueda del sentido en una existencia terrenal. El hombre vive ahora en función de sí mismo.

En conclusión, las obras de Miller se estructuran con las características propias de la novela como subgénero literario. Sin embargo, en su interior convergen distintas narraciones mitológicas que dan cuenta de un ejercicio sumamente interesante de amalgamamiento, en el que se permite vislumbrar cómo vive el hombre del mito en el mundo de la novela.

Como se mencionó anteriormente, esta no es una operación exclusiva de Miller, pues son diversos los autores que han recogido dentro de obras contemporáneas elementos míticos, los cuales parecen hallarse ligados a las sensibilidades de cada época. Por ejemplo, en un clásico de la literatura, hoy ya considerado universal, como lo es *Cien años de soledad* del escritor colombiano Gabriel García Márquez, la relación entre el mito y la novela es planteada para aludir a los indios de Macondo. Las regencias a piedras grandes como huevos prehistóricos, la carencia de nombres para designar las cosas. Todo ello marca las huellas del mito en la novela.

## CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO

### 3. Diseño metodológico

La presente monografía fue realizada desde una investigación cualitativa de nivel descriptivo que tuvo por objeto metodológico el análisis documental. Para su desarrollo, en primer lugar, se planteó un problema de investigación. Acto seguido, se establecieron los objetos de estudio, es decir, las obras literarias a analizar. En tercer lugar, se llevó a cabo la búsqueda de antecedentes, donde se estableció un criterio de temporalidad de siete años, en el que solo trabajos realizados desde el año 2018 hasta el presente año, 2024, fueron considerados. Luego de ello se planteó un objetivo general y tres objetivos específicos que guiaran el análisis. Posteriormente, se llevó a cabo la revisión de la literatura, cuya exploración tuvo lugar por medio de bases de datos y repositorios institucionales y fue filtrada por determinadas palabras clave. Así, se dio paso al análisis literario de las obras.

Es imperativo señalar que lo hallado en la búsqueda de antecedentes, así como en la revisión de la literatura, fue clasificado en una matriz de datos. Dicha matriz se utilizó también para sistematizar a profundidad lo analizado en los objetos de estudio.

Para el análisis de dichos objetos las novelas se segmentaron en sus correspondientes capítulos. De cada capítulo se tomaron textualmente las citas más relevantes o dicientes y se anotaron sus palabras clave, es decir, se tomaron en cuenta los elementos sobre los cuales las novelas eran reiterativas. Los tópicos recurrentes de la novela permitieron establecer determinadas categorías para el análisis literario. Véase a continuación.

A	B	C	D
1	Capítulo	Citas	Palabras clave
3		«Esa palabra, <i>ninfa</i> , marcaba el alcance y la envergadura de nuestros futuros. En nuestra lengua no sólo significa 'diosa' sino también 'novia'» (p. 9)	dios novia
4	Capítulo 1		el destino escrito por los dioses
5	Capítulo 2 (Prometeo)	sin citas	
6		«Mi tío Bóreas y el olímpico Apolo se habían enamorado del mismo joven mortal (...) La hija de alguien había sido transformada en pájaro. Bóreas y Apolo se habían peleado por el muchacho del que ambos estaban enamorados. El joven había muerto. Bóreas sonrió maliciosamente en su diván. —¿De verdad pensabais que iba a permitir que Apolo se quedara con él? —Su voz racheada hizo que las antorchas titilaran—. No se merece una flor así. Soplé un disco contra la cabeza del muchacho; así aprenderé ese pedante olímpico.» (p. 33-34)	mortal olímpico
7			el irreconciliable espacio entre dioses y hombres
8			
9			
10		«Por entonces ya había escuchado las cosas que se rumoreaban entre mis primos acerca de lo que podían llegar a hacer con las ninfas si las encontraban solas: las violaciones, los abusos. Me costaba creerlo. Parecían frágiles como las laminillas de una seta. Mantenían el rostro dirigido al suelo, cuidadosamente, hurtándolo a la vista de las divinidades. Los mortales tenían sus propias narraciones, después de todo, sobre lo que les sucede a aquellos que se juntan con los dioses. Una mirada en un mal momento, un traspé; todo ello podía causarles la muerte y la desgracia a ellos y a sus familias durante generaciones y generaciones.» (p. 39)	ninfa violación abuso mortal dios muerte desgracia
11			
12			
13			
14			
15			
16		«Era una gran cadena de miedo, pensé. Zeus en la cima y mi padre justo debajo. Luego los hermanos e hijos de Zeus, luego mis tíos, y de ahí a todos los sucesivos rangos de dioses de los ríos, señores marinos, furias, vientos y gracias, hasta el fondo en el que nos encontrábamos las ninfas y los mortales, cada uno observando a los otros.» (p. 40)	ninfa mortal miedo
17	Capítulo 3		el temor de aquellos inferiores

### Ficha de lectura de *Circe* de Madeline Miller

A	B	C	D
1	Capítulo	Cita	Palabras clave
2		Enseguida fui una decepción, pues salí pequeño y flacucho. No era veloz ni fuerte, ni tenía buena voz para cantar. Lo mejor que podía decirse sobre mí era que jamás enfermaba. Los niños sufrían resfriados y cólicos a esa edad, pero yo nunca. Eso fue lo único que hizo recelar a mi padre. ¿No sería yo un niño no humano al que habían cambiado por su hijo? Cada vez que sentía sobre mí el peso de su mirada me temblaban las manos y mi madre chorreaba vino por la boca y se manchaba. P. 7. 8	Humano Temblor Decepción
3			El temor de aquellos inferiores
4			
5		Antes de la carrera sacrificaron al toro y vertieron la sangre del astado en la tierra y en cuencos de bronce. El animal murió en silencio, un magnífico augurio para los juegos en ciernes. P. 8	Sacrificio Augurio
6			Sacrificios
7	Capítulo 1	Lo miré fijamente cuando mi padre tomó la corona de laurel de mi regazo y se la puso en las sienes. Sus cabellos eran de un rubio tan intenso que las hojas verdes parecían casi negras. Su progenitor, Peleo, acudió a felicitarlo con una sonrisa de orgullo en los labios. Su reino era más pequeño que el nuestro, pero se rumoreaba que su esposa era una diosa y su pueblo lo adoraba. Mi propio padre lo observaba con envidia. Su esposa era estúpida y su hijo demasiado lento para tomar parte siquiera en la carrera de los de menor edad. Se volvió hacia mí y me soltó: «Así debería ser un hijo». P. 9	Envidia
			La ambición por gloria

### Ficha de lectura de *La Canción de Aquiles* de Madeline Miller

Cabe resaltar que el presente trabajo está mediado por la propuesta de inclusión de las reescrituras de obras clásicas en la escuela, por lo que se desarrolló una propuesta didáctica que plantea un posible abordaje de una de las novelas seleccionada como objeto de estudio: *La Canción de Aquiles*. Específicamente, tal propuesta está pensada con el fin de acompañar la lectura de la novela, enriquecer la experiencia lectora de los estudiantes y en última instancia potenciar su competencia literaria.

Ahora bien, en cuanto a su construcción, esta propuesta didáctica se fundamenta a partir del entrelazamiento de saberes planteado por Zambrano (2006), quien contempla que el maestro posee tres tipos de saber: el saber disciplinar, el saber pedagógico y el saber académico. Para Zambrano (2006) el primero de ellos tiene que ver con el saber teórico o conceptual con el que cuenta el maestro, el segundo con la forma en que este comunica lo que sabe, acompañado de una constante reflexión sobre su práctica, y, finalmente, el tercero con la forma en que el maestro se transforma y es capaz de producir nuevos saberes.

Según Zambrano (2006) estos saberes «están dirigidos a establecer unas formas prácticas para abordar las competencias de referencia y desencadenar unas prácticas específicas para cada saber» (p. 231). Así «el resultado de ello es el reconocimiento de la didáctica como el lugar donde los tipos de saber toman forma y se potencian en el hacer y decir del saber escolar» (p. 231).

En conclusión, estos saberes planteados por Zambrano se tradujeron metodológicamente en el presente proyecto en un recurso didáctico que reúne un saber disciplinar propio del campo de los estudios literarios, es decir, el bagaje sobre el saber de la literatura clásica y la mitología griega y el saber pedagógico, enfocado en las reescrituras y adaptaciones como estrategias de lectura de clásicos y una forma de acercamiento al capital cultural que estos contienen. Dicho recurso didáctico acompaña el proceso de lectura del estudiante e intenta potenciar la competencia literaria en la escuela por medio de la obra de Miller.

## CAPÍTULO IV: DEBATE DE LAS LÍNEAS TEÓRICAS

### 4.1. El mundo griego

La lectura y análisis de las obras objeto de estudio permitió establecer determinadas categorías que guiaran el posterior análisis literario de las mismas. En el caso de *Circe* se obtuvieron las siguientes categorías: Circe como antiheroína; el destino escrito por los dioses; el irreconciliable espacio entre hombres y dioses; el temor de aquellos inferiores y los horrores de la guerra. En el caso de *La canción de Aquiles* se obtuvieron las siguientes categorías: la desdicha de los héroes; la ambición por gloria; los caminos trazados por las Moiras; sacrificios; la preservación del honor y un mundo de sangre. Asimismo, también se encontraron algunas de las categorías halladas en *Circe*. Estas son el irreconciliable espacio entre hombres y dioses; el temor de aquellos inferiores y los horrores de la guerra.

Tales categorías fueron condensadas en el análisis literario que se presenta a continuación.

El universo en que se desarrollan los eventos narrados tanto en *La Canción de Aquiles* como en *Circe* corresponde, por supuesto, al mundo griego.

*La canción de Aquiles* narra las experiencias de Aquiles y Patroclo, desde el punto de vista de este último; contando la vida de ambos personajes desde su nacimiento hasta su muerte. La novela relata cómo Patroclo es exiliado al reino de Ftía por haber asesinado a otro joven llamado Clisónimo por error. En Ftía, el exiliado príncipe conocerá a otro príncipe, Aquiles, con quien entablará una relación que unirá sus caminos desde Ftía hasta Troya, donde ambos hallarán su fin.

Por otro lado, *Circe* cuenta la historia de la famosa bruja del mismo nombre, quien es desterrada a una remota isla donde poco a poco irá descubriendo quién realmente es. Esta reescritura de Miller se halla especialmente hilada a las historias y los destinos de muchos otros hijos de la mitología griega, pues en la novela las vivencias de Circe se entrelazan con las de muchos otros dioses, como los olímpicos Atenea, Apolo y Hermes, o los mortales Odiseo, Ariadna y Dédalo, por mencionar algunos.

Cabe señalar que ambas obras tienen lugar no solo en el mismo mundo, sino también en la misma línea temporal. Esto es posible advertirlo gracias a Odiseo, personaje que aparece en *La canción de Aquiles* como uno de los principales griegos que acudió a la guerra de Troya, pero también en *Circe* como un hombre extenuado de la batalla que ansía regresar a casa, a los brazos de su esposa Penélope y de su hijo Telémaco.

En términos generales, esto es una brevísima contextualización de las novelas objeto de estudio.

#### **4.2. El irreconciliable espacio entre hombres y dioses**

El hombre de la épica jamás llegó a considerar que era igual a un dios, pues los dioses se hallaban por encima de todas las cosas. Las profundas diferencias entre ambos, desde la debilidad natural de los hombres hasta el incansable poder de los dioses, desde su condición de mortales e inmortales respectivamente, establecieron entre ambos un espacio irreconciliable. Sin embargo, este no impide que entre hombres y dioses existan formas de comunicación que les permitan interactuar de una manera cercana, posible únicamente en el mundo metafísico de la épica.

#### 4.2.1. Desemejanzas entre hombres y dioses

En su *Teoría de la Novela*, Lukács (2010) habla acerca de cómo el mundo griego se ha perdido y junto con él la esencia metafísica que lo caracterizaba, pues la relación bilateral que existía entre hombres y dioses en el mundo de la épica no existe ya en el mundo de la novela. En sus propias palabras «la novela es la epopeya del mundo abandonado por Dios» (p. 84).

La novela, entendida por Lukács (2010) como una de las grandes formas que surge de la literatura épica, se halla imbuida de un sentido absoluto de trivialidad, donde la vida se configura como una «maraña de conexiones casuales sin sentido» (p. 51), donde los hombres viven «una existencia atrofiada, estéril, demasiado terrenal, demasiado lejos de lo celestial» (p. 51).

No obstante, la peculiar operación que realiza Miller al reescribir en forma de novelas y aunar narraciones que, de acuerdo con la tradición literaria, se ubican dentro del mito, permite que las «reglas» de la novela se quiebren. Cabe recordar que «la estructura objetiva del mundo de la novela devela una totalidad heterogénea, que se ajusta únicamente a reglas cuyo significado está prescripto, pero no determinado» (Lukács, 2010, p. 126). En el caso particular de Miller, la autora suprime la trivialidad propia del género novelesco, haciendo que ambas obras, tanto *La canción de Aquiles* como *Circe*, existan en ese mundo antiguo en el que aún se dividía a los seres entre mortales y dioses y entre hombres y monstruos.

Precisamente, tal dicotomía posibilita la comprensión de gran parte de las dinámicas que rigen el mundo griego, en el cual los dioses desconocen en su propia carne muchos de los esfuerzos y las preocupaciones que afligen a los mortales. Así se evidencia en *Circe*, cuando esta, embriagada de su profunda curiosidad por los mortales, entabla una relación con Glauco.

Se llamaba Glauco y volvió todos los días. Trajo pan, que yo nunca había probado, y queso, que sí, y aceitunas, que me encantaba ver cómo mordía. Le pregunté por su familia y me contó que su padre estaba mayor y tenía mal carácter, con continuos ataques de ira y preocupado por la comida. Su madre solía hacer brebajes con hierbas, pero ahora estaba delicada por el exceso de trabajo. Su hermana tenía cinco hijos y estaba siempre enferma y de mal humor. A todos ellos los echarían de su casa si no pagaban a su señor el tributo que les había impuesto. Nadie me había hecho tantas confianzas. Engullía cada historia del modo en que un remolino se traga las aguas, aunque apenas era capaz de entender la mitad de lo que significaban: pobreza, trabajo duro y miedo humano. Lo único que me resultaba evidente era que el rostro de Glauco, su hermosa frente y su mirada sincera, se humedecía un poco con sus penas, aunque siempre sonreía cuando me miraba» (Miller, p. 48)

Es pertinente resaltar que no son solo los afanes cotidianos ni los esfuerzos comunes lo que hincha el irreconciliable espacio entre hombres y dioses, sino que también lo hace la esencia misma de sus seres. Los mortales se alimentan de pan y los dioses de ambrosía. Las divinidades están destinadas a la eternidad y los mortales, tal como dice Prometeo a Circe, «lo único que comparten es el hecho de la muerte» (Miller, p. 29). La misma Circe meditará muchos años después sobre estas mismas palabras de Prometeo:

Ícaro, Dédalo, Ariadna. Todos se habían marchado a los campos oscuros en los que las manos no pueden trabajar más que en el aire, donde los pies ya no se posan nunca más en el suelo. (...) Hermes tenía razón. A todas horas se producen fallecimientos de mortales, por naufragios de barcos, por heridas de espada, por ataques de fieras salvajes y hombres violentos, por enfermedades, por descuido o por la edad. Era su destino, como me dijo

Prometeo, la condición que todos ellos tenían en común. Por vitales o brillantes que fuesen en vida, por muchas maravillas que fueran capaces de obrar, terminaban convirtiéndose en polvo y humo, mientras que los dioses, incluso los más pequeños e inútiles, seguirían aspirando el aire resplandeciente hasta que las estrellas se apagarán. (p. 181)

En efecto, la novela en tanto subgénero literario explora la finitud del hombre, que se mide en términos de la duración de su vida. Para Lukács (2010) este es un aspecto de suma importancia puesto que el comienzo y el final de los hombres, es decir, su nacimiento y su muerte, establece «el único segmento de la vida esencial, determinado por el conflicto central, a partir de los cuales se relaciona con todos los acontecimientos» (pág. 77).

Asimismo, la novela, como un subgénero literario especial y tardío, tiene la capacidad de recoger en su interior otros géneros y subgéneros literarios. Por ejemplo, es posible hallar dentro de la novela elementos del género lírico, así como del subgénero epistolar. El subgénero del mito, por supuesto, también se incluye dentro de los subgéneros que es capaz de recoger la novela. La obra de Miller es ejemplo de ello.

Volviendo a lo anterior, la vasta distancia que existe entre hombres y dioses no impide que lleguen a comunicarse, que los dioses descendan a través de la escalera (en palabras de Lukács) que los conectan con los mortales y los hagan objeto de su poder y favor. Ejemplo de ello es Telémaco, hijo de Odiseo, quien narra a Circe cómo durante su infancia Atenea, una diosa olímpica, lo visitaba:

—La he visto muchas veces —dijo—. Solía venir a verme cuando era niño. Aunque nunca con su verdadera forma. De vez en cuando, notaba algo peculiar en algunas

personas que me rodeaban; ya sabes, el extraño que me ofrecía un consejo excesivamente detallado, el viejo amigo de la familia cuyos ojos brillaban en la oscuridad... El aire olía entonces a aceitunas y a metal. Yo pronunciaba su nombre y el cielo refulgía como si fuese de plata pulida. Las cosas insulsas de mi vida cotidiana, como un padrastro en el pulgar o las pullas de los pretendientes, se esfumaban. Me hacía sentir como uno de los héroes de las canciones, dispuesto a someter a toros que echaban fuego y a sembrar dientes de dragón.

Así, de la misma manera en que interviene Atenea sobre la vida del hijo de su máspreciado mortal, Odiseo, lo hace Afrodita para salvar a su protegido, Paris, de la fuerza e ira de Menelao, cuando en medio de la guerra de Troya Paris ofrece un combate singular con Helena como trofeo, el cual Menelao acepta de inmediato.

El duelo se inició con lanzas, pero enseguida se pasó a las espadas. Paris era más rápido de lo que Menelao había anticipado; no era mejor luchador que él, pero sí más rápido de pies. Al final, el príncipe troyano tropezó y Menelao lo agarró por la cimera de crin de caballo y lo arrastró por el suelo. El troyano se apresuró a lanzar puntapiés a cuál más inútil mientras hundía los dedos en la correa del casco, que lo estaba ahogando. Entonces, de repente, el yelmo de Paris estaba en las manos de Menelao y Paris había desaparecido. Donde el príncipe yacía despatarrado hacía un instante ahora solo había polvo.

De esta manera se evidencia en las novelas de Miller la capacidad de los dioses para descender por medio de una escalera, en palabras de Lukács (2010), a un mundo terrenal repleto de mortales que ansían su favor.

#### 4.2.2. Ofrendas y sacrificios

Ahora bien, los dioses no acuden en favor de los mortales únicamente porque así lo desean, sino que también pueden ser llamados o invocados por medio de ofrendas y sacrificios, ya sea con el fin de obtener su amparo y protección o con el fin de ser expiados.

Para ilustrar, en *La Canción de Aquiles*, el rey de Micenas, Agamenón, reclama como trofeo de guerra a una joven llamada Criseida, la cual es hija del sacerdote Crises devoto al dios Apolo. Cuando Crises acude ante Agamenón para solicitar piadosamente que devuelvan a su hija, además de ofrecerle generosas riquezas, el trato que recibe por parte de este es denigrante y cruel. Derrotado, Crises implora a Apolo por una plaga que acabe con los hombres que raptaron a su hija. El dios, consagrado como la divinidad de la luz, la medicina y la plaga, encolerizado por el trato dispensado a su sacerdote, escucha sus deseos y envía una plaga que acaba con muchos de los griegos. Posteriormente, ansioso de detener la plaga, Aquiles convoca una reunión donde persuade a Agamenón de que permita hablar a Calcante, su propio sacerdote, quien, temeroso, explica ante todos que para apaciguar la ira del dios Apolo es necesario devolver a Criseida a su padre sin pedir rescate alguno, pero además que Agamenón debe ofrecer plegarias y sacrificios (Miller, 2011).

Algo semejante ocurre mucho antes en la novela, cuando Agamenón, sin el conocimiento de su ejército (a excepción de unos pocos hombres), sacrifica a Ifigenia, su propia hija, como una ofrenda a la diosa Artemisa, quien se hallaba disgustada por la sangre de los troyanos que se derramaría a manos de los griegos. De esta manera lo narra Patroclo:

Agamenón nos convocó a todos otra vez en el ágora después de que se lavó la sangre de las manos y se cambió la ropa ensangrentada. Nos explicó que Artemisa estaba

contrariada por la sangre que aquel enorme ejército pretendía derramar en tierras troyanas y había exigido un pago por anticipado y en especie. El sacrificio de reses no era suficiente. Era necesario inmolar a una virgen, una sacerdotisa; se requería sangre humana por sangre humana. La hija mayor del líder era la mejor ofrenda. (Miller, pp. 211-212)

De esta forma, se evidencia el carácter bilateral de la relación entre hombres y dioses, donde los mortales, a través de su devoción y actuar, despliegan sus palabras al cielo para descubrir que aún siguen siendo escuchados. Es justamente a esta comunicación cercana y quizá familiar a la que alude Lukács (2010) cuando reflexiona sobre la esencia metafísica del mundo griego; esencia, que tal como hace Miller, se busca de cierta forma recuperar.

#### **4.2.3. El destino escrito por los dioses**

En un sentido más amplio, la relación que se teje entre hombres y dioses es de hecho paradójica, pues a pesar de la estrecha comunicación que puede darse entre ambos, los mortales se hallan generalmente sujetos a los designios de los dioses; específicamente, a los de tres deidades en particular: las Moiras. En la mitología griega estas deidades: Cloto, Láquesis y Átropo, representan las personificaciones del destino, pues se creía que el hado de los hombres estaba establecido desde su nacimiento. Son ellas las hilanderas del destino de muchos mortales.

Quizá el mejor ejemplo de ello sea el tema de Aquiles, cuya vida y muerte estuvieron siempre marcadas por los designios de los dioses. Antes de hallarse encinta, las Moiras profetizaron que la madre de Aquiles, Tetis, tendría un hijo que superaría en alto grado a su padre, por lo que Zeus, temeroso del posible poder de Aquiles al ser engendrado por alguna recia y vigorosa deidad, ocasiona que Peleo, un mortal, viole a Tetis para menoscabar el poder de su

futuro hijo, jugando así con la visión de las Moiras. Al Aquiles crecer y demostrar gran espíritu y esplendor una nueva profecía es dictada sobre él. Tal profecía anuncia que, si Aquiles no acude a la gran guerra de Troya morirá a una avanzada edad, no obtendrá la fama que todos, incluyendo él mismo, creyeron algún día obtendría y se consumirá en el olvido sin que alguien recuerde alguna vez su vigor y su fuerza o cualquiera de sus hazañas. Es Odiseo quien se lo revela, después de llegar a la isla de Esciro, donde Aquiles y Patroclo se escondían de la guerra bajo la protección de su rey, Licomedes. Estas son las palabras que dedica Odiseo al príncipe de Ftía:

Tu divinidad se consumirá sin usar y tus fuerzas menguarán si no vienes a Troya. Como mucho, acabarás como nuestro anfitrión, el rey Licomedes, enmoheciendo en una isla olvidada y sin sucesores varones. Cualquier Estado cercano conquistará Esciro a no mucho tardar, y eso lo sabes tan bien como yo. Pero no lo van a matar, ¿por qué iban a hacerlo? Puede consumir sus años en algún rincón, senil, solo, comiendo el pan blando que le tiren. La gente preguntará quién era a su muerte. —Las palabras llenaron la habitación, consumiendo el aire hasta que fuimos incapaces de respirar. Esa vida era horrible, pero Odiseo era incansable—: Ahora es conocido porque se cruzan su historia y la tuya. Tu fama será tan grande si vas a Troya que cualquier hombre pasará a la leyenda eterna solo por haberte dado una copa. (p. 172)

De esta manera se prometen a Aquiles dos únicos caminos: el de una muerte joven de infinita gloria o el de una muerte senil de absoluta amargura. No existe en tal profecía intermedio alguno. El destino también se muestra ineludible en *Circe*, cuando esta, gracias al don de la clarividencia heredado de su padre, Helios, observa a través del agua como en el futuro un mortal (Teseo) asesina en un laberinto a la criatura conocida como el Minotauro:

La luz trémula de una antorcha humeante iluminaba un largo pasillo. Un hilo desenrollado a través de un pasaje de piedra. La criatura rugía, mostrando sus dientes descomunales. Era alta como un hombre, vestida con andrajos. Un mortal, espada en mano, saltaba de entre las sombras para darle muerte.

De esta forma se evidencia también la esencia metafísica del mundo griego, donde dioses y deidades interfieren de forma significativa en el destino de los hombres desde un papel creador que da forma a la totalidad del mundo épico (Lukács, 2010). Asimismo, se caracteriza dicho mundo a través de una de sus principales cualidades: la vida en función del destino. Para Lukács (2010) en la épica, a diferencia de como ocurre en la novela:

El alma sale en busca de aventuras; vive a través de ellas, pero no conoce el verdadero tormento de buscar y el verdadero peligro de encontrar; un espíritu así nunca se detiene, no sabe que puede perderse, no piensa en la necesidad de buscarse. (p. 20)

En conclusión, el espacio que existe entre hombres y dioses se observa desde las diferencias propias que atañen a ambos caracteres, pero también desde la comunicación, sea por medio de las palabras o de la sangre, que se crea entre ellos. Asimismo, se tiene en cuenta el papel de las deidades como forjadoras del destino de los hombres y las distintas y múltiples maneras en que su poder y deseo incide sobre estos a través de un hado ya escrito.

#### **4.3. Entre lo épico y lo novelesco**

La novela, según Lukács (2010), es un género literario que surge de la gran literatura épica, el cual transforma sus preceptos y contenidos. Primeramente, la novela representa la pérdida del mundo trascendental de la épica, pues el sujeto que la desarrolla, es decir, su autor (en este caso Miller), ocasiona por medio de su subjetividad que sus personajes si bien habiten el

mundo griego lo hagan desde el mundo de la razón, también conocido como mundo ininteligible. Por un lado, cabe recordar que el mundo griego alude a todos los componentes de su mitología presentes en determinadas obras literarias. Por otro lado, el mundo de la razón o mundo ininteligible alude a una idea de verdad relacionada con lo inmutable, lo universal, con todo aquello que se conoce a partir de la razón (Lukács, 2010).

Es precisamente la razón el elemento que conduce la pérdida del mundo trascendental de la épica y de las ideas arquetípicas que en él existen. Adicionalmente, otro elemento que se transforma en la transición que se dio de la épica a la novela es el héroe. En la novela, así como en los demás subgéneros literarios, el papel del héroe se mantiene, pero su relación con el mundo cambia. El héroe novelesco ahora es capaz de cuestionarse lo que implica ser un héroe y de reconocer la desdicha que parece traer ello consigo. Asimismo, el héroe también se desliga de la experiencia colectiva que compartía con el resto de los hombres de su mismo pueblo, rompiendo así con la esfera de unidad en que habitaba, ahora irreparable a causa de un abismo insalvable en el que el héroe colisiona con los demás hombres a causa de las cosmovisiones particulares de cada uno, así como con la realidad objetiva del mundo.

#### **4.3.1. La pérdida de un mundo trascendental**

El mundo de la épica es para Lukács (2010) un mundo trascendental. Es decir, un espacio perfecto, metafísico, en el que los hombres viven en función de las ideas que la naturaleza les ha dado como arquetípicas, en el que viven en función de un destino que no ha sido dictado por ellos, sino por los mismos dioses.

Para ilustrar, es bien sabido que Odiseo, a su regreso de Troya, vivió una aventura que hizo de su mismo nombre una epopeya<sup>8</sup>. En *Circe*, Apolo es el encargado de mostrarle a esta que antes de finalmente poder regresar a Ítaca, Odiseo deberá arribar a la cueva del famoso profeta Tiresias. Al Apolo partir, Circe dice a Odiseo:

Tengo un mensaje de los dioses para ti. (...) Dicen que llegarás a casa, pero primero te ordenan hablar con el profeta Tiresias en la casa de la muerte. (...) Los dioses tienen sus razones, que no han tenido a bien compartir. (Miller, pp. 260-261)

Así, por mucho que pese sobre el espíritu de Odiseo tal mensaje, no tiene más opción que aceptarlo. Después de todo, el hombre del mundo griego está ligado a la aceptación de todos aquellos que se hallan por encima de él, sea en una escala divina o incluso terrenal. Sirva como ejemplo de esto último la insaciable lujuria de Minos y el sangriento poder de Pasífae, cuando se relata en *Circe* lo ocurrido entre los reyes y las jóvenes sirvientas del palacio:

Una noche, me contó una jugarreta que Pasífae le había hecho a Minos en los días siguientes a su matrimonio. Siempre que veía una muchacha que le gustaba, Minos solía ordenarle que acudiera esa noche a su lecho delante de Pasífae. Así que ella, mediante un embrujo, hizo que su semen se convirtiera en serpientes y escorpiones. Cada vez que se acostaba con una mujer, la agujoneaban y mordían por dentro hasta provocarle la muerte. (...) Un centenar de muchachas, había dicho Pasífae. Seguramente fueran sirvientas, esclavas, hijas de mercaderes, de cualquiera que no se atreviera a alzar una protesta contra el rey. Todas ellas murieron nada más que por el mero placer de uno y la venganza de otra» (Miller, p. 182)

---

<sup>8</sup> La Odisea.

Ahora bien, de vuelta al sentido trascendental planteado por Lukács (2010), este es alterado por Miller en la reescritura que plasma en sus novelas, donde sus personajes, situados en el mundo griego, dan cuenta de cuestionamientos y preguntas que no existían antes en dicho mundo. Como el mismo Lukács (2010) menciona «los griegos sólo conocían respuestas, no preguntas, soluciones (aun cuando fueran enigmáticas), no misterios, formas, no caos» (p. 21). Al estar los mitos a los que recurre Miller narrados en forma de novelas, el mismo subgénero literario provee a sus personajes de una naturaleza, ahora existencial, en la que estos están plagados de preguntas que en el presente tiempo resultan naturales, pero que no tenían cabida en el tiempo griego.

¿Amaba Helena a Paris y por eso huyó con él rumbo a Troya? ¿Qué tan físico llegó a ser el amor que Aquiles profesó a su compañero Patroclo? ¿Por qué fue su muerte el detonante que lo hizo abandonar su orgullo y volver a la contienda en favor de los griegos? ¿Cómo fue que el monstruo de Escila llegó a nacer? ¿Qué llevó a los olímpicos, liderados por Zeus, a desterrar a Circe a la isla de Eea? Precisamente, el género literario de la novela permite responder a estas preguntas por medio de una narración fluida marcada por el paso del tiempo; tiempo que no existe de la misma manera en la gran literatura épica.

De esta manera lo precisa Lukács (2010):

En la epopeya, la inmanencia vital del sentido es tan intensa que suprime al tiempo: la vida entra en el terreno de la eternidad, lo orgánico no conserva ningún aspecto del tiempo más que la etapa del florecer; la etapa de marchitación y la muerte son dejadas en el olvido. En la novela, el sentido es separado de la vida y de ahí lo esencial de lo temporal; podríamos decir que la completa acción interna de la novela no es más que una lucha contra el poder del tiempo. (p. 120)

Así, la forma particular del tiempo en la novela contribuye a que distintos personajes, dueños de sus propias historias, se entremezclen entre sí, creando un gran orbe mitológico en las reescrituras de Miller. Especialmente en *Circe*, donde la bruja llega a relacionarse con muchas de las grandes figuras griegas: Dédalo y su hijo Ícaro, Minos y Pasífae, Ariadna y el Minotauro, Jasón y Medea, entre otros.

#### **4.4.2. La desdicha de los héroes**

Ahora bien, los cuestionamientos de los que hacen gala los personajes del universo de Miller se representan a la perfección en la conversación que sostienen Aquiles y Patroclo sobre el destino y la desdicha de los héroes y sobre lo que implicaría para Aquiles volverse uno de ellos.

«Dime un héroe que fuera feliz» (Miller, p. 110) dijo Aquiles a Patroclo, quien reflexionó:

Me detuve a considerarlo. Heracles se volvió loco y acabó matando a su familia. Teseo perdió al padre y a la novia. Los hijos de la nueva esposa de Jasón fueron asesinados por los de la primera. Belerofonte mató a la Quimera, sí, pero acabó tullido al caerse del lomo de Pegaso, el caballo alado. (Miller, p. 110)

Con respecto a esto, la meditación que realizan ambos personajes sobre la desdicha que parece acompañar a los héroes griegos resulta particularmente interesante, puesto que además de plantear una reflexión implícita sobre el precio de ser un héroe, plasma la naturaleza existencial del héroe de la novela, es decir, del mismo Aquiles. Tal como expresa Lukács (2010), el héroe permanece a lo largo de todos los géneros, pero no con la misma función. En el mundo de la épica el héroe vive en función de su destino, mientras que en el mundo de la novela lo que este hace es buscarle sentido a su existencia y en esta misma existencia dotar de sentido su vida.

Ahora, volviendo a la conversación entre ambos personajes, cuando el silencio de Patroclo pareció confirmar el punto de Aquiles, este dijo «No lo hay». «No» (p. 110), confirmó Patroclo. En ese instante Aquiles se acercó a él para contarle su «secreto»: le prometió que él sería el primer héroe que fuese feliz y lo hizo jurarlo para luego jurarlo él mismo. La tradición nos permite saber que su promesa nunca se cumplió.

De esta manera se evidencia que, aunque la novela surja de la épica, el papel del héroe en ambos subgéneros literarios es distinto.

#### **4.4.3. Un abismo insalvable**

Como se ha dicho anteriormente, en la épica el héroe vive en función de su destino mientras que en la novela vive en función de dotar su existencia de sentido. Adicionalmente, en la épica el héroe se encuentra dentro de una esfera de unidad, de una experiencia colectiva, en la que sus esfuerzos están encaminados al bienestar de su pueblo o comunidad y del resto de hombres que lo conforman. Una de las principales formas en que se evidencia tal experiencia colectiva en la épica es la guerra, en la que los hombres batallan por la preservación del honor y la ambición por gloria. Sin embargo, ambos elementos, tanto el honor como la gloria, son deseados por los hombres no solo para sí mismos, sino también para su pueblo. «Todos decían que Aquiles había nacido para la guerra, que sus manos y pies parecían formados para ese solo propósito. Iban a mandarlo entre miles de lanzas troyanas y esperaban verlo triunfar mientras se teñía las manos de sangre» (Miller, p. 119), reflexiona Patroclo en cierto momento.

En tal sentido, se explica por qué miles de griegos acudieron a la guerra de Troya para defender el honor de uno solo de sus hombres, Menelao, cuya esposa, Helena, había sido raptada. Así, se evidencia como en la cosmovisión del hombre de la épica el triunfo es un elemento

colectivo. Esto se demuestra también en el momento en que Odiseo busca convencer a Aquiles de unirse a la guerra diciéndole:

¿Hay algo más heroico que luchar por el honor de la mujer más hermosa del mundo contra la ciudad más poderosa de Oriente? Perseo no puede presumir de tanto, ni Jasón. Heracles mataría a su mujer de nuevo a cambio de tener la ocasión de acompañarnos. Dominaremos Anatolia y todo el camino hacia Arabia. Grabaremos nuestros nombres en las historias de todas las épocas venideras... (Miller, p. 71)

La forma en la que se expresa Odiseo da cuenta precisamente de la esfera de unidad en la que vive el héroe de la épica. Sin embargo, en la novela esta esfera ya no existe y el héroe está permeado por un sentido de individualidad.

En palabras de Lukács (2010) «el individuo épico, el héroe de la novela, es producto de la extrañeza con el mundo exterior» (p. 61), la cual está marcada por un abismo insalvable, es decir, por un vacío en el que las cosmovisiones particulares de cada hombre impiden recuperar la esfera de unidad de la épica.

De esta forma lo explica Lukács (2010):

La autonomía de la vida interior es posible y necesaria sólo cuando las distinciones entre los hombres han creado un abismo insalvable; cuando los dioses se han vuelto silenciosos y ni los sacrificios ni el exultante talento del habla pueden resolver el enigma; cuando el mundo de los hechos se separa del hombre y como resultado de esa independencia se vuelve vacío e incapaz de absorber el verdadero significado de los hechos en sí mismos, incapaz de convertirse en símbolo a través de los hechos y de fundir a éstos a su vez en símbolos; cuando la interioridad y la aventura se divorcian para siempre.

Este es, sin embargo, un elemento fundamental en la construcción de la novela pues «la naturaleza antagónica entre mundo interior y exterior no es abolida sino reconocida como necesaria» (Lukács, 2010, p. 70). En otras palabras, la colisión que se produce entre el héroe y el mundo que lo rodea es un factor característico de la novela que lleva al héroe a vivir lo que Lukács (2010) denomina una aventura de inferioridad, distinta a la aventura de la épica. Para él, este tipo de aventura constituye «el relato del alma que sale a buscarse, que quiere ponerse a prueba con las aventuras, para poder hallar su propia esencia» (pág. 85)

Así, el vasto mundo repleto de aventuras de la épica se transformó en la novela en el mundo interior del héroe. Es decir, el héroe novelesco no solo se halla distanciado de los demás hombres a causa del abismo insalvable que los separa, sino que también se haya de cierta forma distanciado de la realidad que lo rodea, pues se encuentra enfrascado en sí mismo.

#### **4.4. De la literatura clásica a la literatura juvenil**

*La canción de Aquiles* y *Circe* son ambas reescrituras de distintas narraciones provenientes de la mitología griega. Por un lado, la primera de estas novelas cuenta la historia de Patroclo y su papel como el inseparable compañero de Aquiles durante la guerra de Troya. Por tal razón, *La canción de Aquiles* puede ser comprendida como una reescritura de la *Iliada* de Homero, en la medida en que es posible encontrar dentro de la novela de Miller, todos los eventos acontecidos en el poema homérico.

Por otro lado, *Circe* narra las aventuras de la mítica bruja del mismo nombre y, en tanto novela, también se halla construida a partir de narraciones mitológicas. Estas son la *Odisea*, también de Homero, *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, *La Telegonía* de Eugamón de Cirene y *Las Metamorfosis* de Ovidio. En el caso particular de *Circe*, este relato se haya construido a partir de las aventuras de la hechicera en relación con otras figuras de la mitología

griega, construyendo así un gran orbe mitológico. En sí, las reescrituras que lleva a cabo Miller demuestran como las historias de la mitología griega continúan siendo una fuente de inspiración artística en la actualidad.

Ahora bien, la pervivencia de las narraciones anteriormente mencionadas; especialmente la *Iliada* y la *Odisea*, las han consagrado como obras clásicas, receptoras de un capital cultural que debe ser compartido por los maestros y las instituciones educativas en el contexto escolar. En este sentido, las novelas de Miller se constituyen como valiosos recursos literarios y pedagógicos en aras de tal objetivo.

#### **4.4.1. Epopeyas contemporáneas**

Según Ana María Machado (2002) todos los seres humanos tienen derecho a conocer, o al menos a saber de la existencia de las grandes obras literarias del patrimonio universal. Dentro de estas se encuentran dos narraciones de la mitología griega de innegable importancia, la *Iliada* y la *Odisea*. Ambas obras son consideradas clásicos de la literatura universal y por ende continúan siendo leídas actualmente. No obstante, en el contexto escolar su lectura y complejidad representa una serie de dificultades que impide una comprensión holística por parte de los estudiantes que se acercan a ellas. De esta manera lo expresa Navarro (2006):

Cómo es lógico, ni la capacidad lectora de los niños ni de los adolescentes ni sus conocimientos de la lengua, les permiten leer, ni con gusto ni con aprovechamiento, buena parte de nuestros clásicos, porque muchos están escritos en una lengua que no es exactamente igual a la que ahora usamos, al tener variantes léxicas o sintácticas propias de su época; o simplemente, por su misma condición de obra de arte, que nos habla de su belleza estilística, de su complejidad; y así, gozar de ella supone un lector ya formado.

Así, frente a la innegable complejidad de las obras de literatura clásica, surge el interrogante de cómo acercar a los estudiantes al capital cultural que estas contienen, con el objetivo de que dichas obras no se fosilicen en la memoria colectiva. A continuación, una posible solución planteada por Navarro (2006):

Si los libros clásicos son inaccesibles a los niños, y también a muchas personas, ¿hay que aceptar que duerman el sueño de los libros cerrados en las estanterías donde descansan o que vayan pasando a ser sólo nombres en los libros de historia de la literatura?

Evidentemente no, porque la forma de evitar esa catástrofe es muy sencilla; si no se pueden leer en versión original, podemos seguir un camino indirecto para llegar a ellos: leer una buena adaptación. (p. 19)

Ante tal posibilidad, las novelas de Miller se postulan como un recurso pedagógico para acercar a los estudiantes a los contenidos de dichas obras clásicas y así fortalecer su competencia literaria.

Para ilustrar, la *Iliada* de Homero narra los eventos acontecidos en el último año de la guerra de Troya. Algunos de los momentos más significativos que se encuentran en ella son el asedio a Troya por parte de los griegos con el fin de recuperar a Helena, la esposa de Menelao que había sido raptada por el príncipe Paris; la peste enviada por el dios Apolo que sufren los griegos como consecuencia de que Agamenón se rehusara a liberar a Criseida, hija del sacerdote Crises; la cólera de Aquiles, quien se niega a continuar luchando al lado de los griegos debido a una disputa con Agamenón; la muerte de Patroclo, el fiel compañero de Aquiles, a manos de Héctor, y el duelo final entre Héctor y Aquiles, del cual Aquiles resulta victorioso. Estos son a grandes rasgos los principales eventos que se narran en el poema épico.

Ahora bien, es necesario considerar la dificultad que representa la lectura de la *Iliada* en la escuela. Cerrillo (2016) señala que en el contexto escolar la dificultad es muchas veces algo inherente a los clásicos. Para él «la mayoría de los clásicos no son fáciles y su lectura requiere una cierta madurez de pensamiento y capacidad para el análisis, lo que, a ciertas edades, aún no se tiene» (p. 101). No obstante, Cerrillo (2016) resalta también que ello no debe ser motivo para abandonar un posible acercamiento a sus contenidos, lo que implica que las instituciones educativas deben orientar la disposición de los estudiantes a la lectura de dichas obras. Cabe subrayar que en este trabajo se sostiene que también el maestro, como «sujeto lector didáctico», cuenta con la capacidad para dirigir y ajustar la lectura de estas obras.

Así, ante la dificultad que representa la lectura de obras como la *Iliada* existen diversas maneras para acercar a los estudiantes a su contenido. Ejemplo de ello es el caso de Miller, quien lleva a cabo una de las estrategias propuestas por Cerrillo (2016) para el acceso a los clásicos: las reescrituras y adaptaciones. Particularmente, en su novela *La canción de Aquiles* Miller narra la historia de Aquiles y Patroclo, desde su nacimiento hasta su muerte, contada desde el punto de vista de este último. Al hacerlo, es inevitable que los acontecimientos narrados en la *Iliada*, ya mencionados, se encuentren también en *La canción de Aquiles*. Esto permite notar que a pesar de que Miller lleve a cabo una reescritura no deforma el contenido de la obra original.

Antes de proceder, cabe recordar que el ejercicio de reescritura que realiza Miller también permite concebir sus novelas como adaptaciones, en la medida en que estas facilitan la lectura al lector y en general el acceso a la historia original.

Ahora bien, por supuesto, hay quienes se resisten a cualquier idea de reescritura o adaptación de un clásico, pues los consideran intocables o contemplan su adaptación como una empresa sumamente difícil. Cerrillo (2016), desde una perspectiva personal, sostiene:

Aunque reconozco la existencia de buenas adaptaciones y el valor que pueden tener, creo que las adaptaciones de los clásicos son muy difíciles, pues el mismo espíritu de la adaptación (facilitar la lectura a quien no puede realizarla en su versión original y completa) conlleva un despojamiento de contenidos en la obra que termina afectando su expresión literaria.

Justamente allí reside la proeza de Miller, pues gracias a su formación académica, centrada en la adaptación de textos clásicos, y a su vasta experiencia como docente logra construir aclamadas reescrituras de obras clásicas. En otras palabras, Miller triunfa sobre la dificultad planteada por Cerrillo (2016) de reescribir o adaptar un clásico, sin afectar en sus propias obras en momento alguno su expresión literaria.

Asimismo, Miller logra no despojar de contenidos la obra original, pues, al contrario, la enriquece, al menos en términos de acontecimientos. Es decir, los eventos narrados en *La canción de Aquiles* inician mucho antes de la llegada a Troya; por lo tanto, mucho antes del comienzo de la *Iliada*. En la novela se narran otros aspectos importantes como la infancia de Patroclo; su exilio hasta llegar a Ftía, donde conoció a Aquiles; la vida de ambos en Ftía y luego en Pelión, donde Aquiles fue entrenado por Quirón. En fin, su crecimiento, en todo sentido, hasta ser los héroes griegos que hoy se reconocen.

En este sentido, la novela de Miller abarca con mayor amplitud las vivencias de los personajes principales del poema épico de Homero. Es decir, disecciona con una curiosidad contemporánea los momentos y situaciones que los llevaron a convertirse en los personajes míticos de la *Iliada*, así como también explora sus sentires durante los eventos narrados al interior de esta.

De esta forma, el rigor de los eventos que se narran en *La canción de Aquiles*, así como la formación propia de su autora, consolidan su obra como una gran estrategia para el acercamiento a los clásicos de la mitología griega. Tal como menciona Cerrillo (2016): «cuando una adaptación es buena debemos aprovecharla porque puede ser un medio apropiado para que los buenos lectores accedan al texto original con una preparación que facilitará su lectura posterior» (p. 109).

Sobre lo anterior, Navarro (2006) considera uno de los argumentos de quienes se encuentran en contra de las adaptaciones: el hecho de que nada garantiza que los lectores de adaptaciones recurran en un futuro a la lectura de los textos clásicos originales. Para ella, esto no representa necesariamente una catástrofe, pues se halla convencida de que estos lectores de adaptaciones no se habrían acercado a los clásicos por sí mismos en primer lugar, como también de que al leer una adaptación de un clásico pueden integrar su contenido a su mundo de referencias culturales.

#### **4.4.2. Un orbe mitológico**

En la obra de Miller es posible encontrar un amplio universo de dichas referencias culturales, debido a que sus dos novelas componen un gran orbe de personajes mitológicos. Particularmente, en *Circe* la autora aúna distintos mitos en la construcción de la novela, enriqueciendo así no solamente su universo en términos literarios, sino también culturales, y por ende pedagógicos.

Las referencias que se encuentran en el universo de *Circe* permiten enriquecer el intertexto lector de los estudiantes, así como su capital cultural, contribuyendo ambos factores al desarrollo de su competencia literaria en la medida en que se desarrolla la novela. Es decir, pese

a que *Circe* es el personaje que guía la progresión de la novela, la presencia de muchas otras figuras mitológicas expande el universo mitológico de esta, más allá de un único personaje, así como la comprensión de estas figuras como referentes culturales actuales.

Para ilustrar, la novela cuenta múltiples mitos y relatos en relación con las aventuras y el crecimiento de Circe, como la historia de Prometeo, el titán que fue castigado por Zeus por haber dado a los hombres el conocimiento del fuego, o Glauco, el hombre que nació mortal y logró convertirse en una divinidad, y Escila, el monstruo que aterrorizó a la tripulación de Odiseo cuando intentaba regresar a casa.

El gran orbe mitológico que construye Miller en *Circe* se expande con la inclusión de otros mitos sumamente populares.

Por ejemplo, el mito del minotauro, en el que se presenta a este como una monstruosa criatura con cuerpo de hombre y cabeza de toro que se alimenta de carne humana y se halla encerrada en un laberinto en el reino de Creta, gobernado por el rey Minos. El mito cuenta que para saciar el hambre del minotauro se sacrificaban cada año siete efebos y siete doncellas atenienses como tributo a Creta. Un día, Teseo, un joven ateniense con la intención de salvar a su pueblo, se ofrece como voluntario para ser enviado al laberinto del minotauro. Allí, es ayudado por la princesa Ariadna, hija del rey Minos, logrando así dar muerte a la criatura.

En *Circe*, la bruja acude al nacimiento del minotauro y ayuda a dar a luz a la madre de la criatura, su hermana Pasífae. Aquí, sin embargo, el minotauro es objeto de una visión más empática, en la que tanto Circe como Ariadna contemplan con pesar el infortunio de su nacimiento. Así lo relata Circe:

Mi hermano, así se había referido a él Ariadna, pero esta criatura no había sido engendrada para la vida en familia. Era la demostración de la victoria de mi hermana, su ambición hecha carne, un látigo con el que azotar a Minos. Como recompensa, la criatura no conocería amistades ni amantes. Nunca vería la luz del sol, nunca podría caminar en libertad. Lo único que llegaría a gozar en toda su vida sería lo que le suministraran el odio, la oscuridad y sus dientes. (p. 157)

Otro de los grandes ejemplos de los mitos reunidos en *Circe* es el de Dédalo y su hijo Ícaro. La novela cuenta que ambos eran prisioneros del rey Minos en Creta y que Dédalo, intentando escapar con su hijo, construyó alas para ambos, con plumas y cera, y le enseñó a Ícaro a volar. Dédalo le advirtió a su hijo que no volara demasiado alto ni demasiado bajo, pero Ícaro ignoró sus consejos y voló demasiado cerca del sol, derritiendo la cera de sus alas y cayendo al mar.

Ambos ejemplos permiten observar que *Circe* se halla lejos de ser una narración independiente y que, por el contrario, son muchos los mitos que la integran y enriquecen. Esta transgresión por parte de la autora resulta particularmente beneficiosa para el ámbito pedagógico, en la medida que sus obras funcionan como receptores de un significativo capital cultural.

Ahora bien, en *Circe* registran otras figuras mitológicas de gran relevancia cultural. En primer lugar, para el momento en que Circe se haya desterrada en la isla de Eea, aparecen en la novela los personajes de Medea y Jasón. Posteriormente, la novela relata la tragedia de Medea, quien enloquecida porque su esposo contrajo matrimonio con otra mujer asesina a esta y a sus propios hijos.

En segundo lugar, aparece en la novela una de las figuras más importantes de la misma, así como de toda la mitología griega, Odiseo. Este arriba a la isla de Eea en su intento de regresar a casa y allí conoce a Circe, cuya representación dista de la figura opresora y malévola que la caracteriza en la *Odisea*. Aquí, por el contrario, Circe se aprecia mucho más humana y para el final de la novela, incluso mortal. La relación que entablan ambos personajes le permite exponer mucho más su humanidad no solo a Circe, sino también a Odiseo, quien ahora es un hombre que reflexiona sobre las desventuras que trajo consigo la guerra de Troya, tanto para él como para el resto de los hombres que lo acompañaron en la contienda. De esta forma se refiere Odiseo a dichos hombres:

Tienen arrugas, pero carecen de sabiduría. Los llevé a la guerra antes de que pudiesen hacer todas esas cosas que lo convierten a uno en un hombre cabal. No estaban casados cuando partieron. No tenían hijos. No habían conocido años de cosechas escasas, en los que tuvieran que rebuscar en el fondo de sus graneros; ni conocían tampoco los años buenos, para poder aprender a ahorrar. No han visto a sus padres envejecer y comenzar a flaquear. No los han visto morir. Me temo que les he robado no sólo su juventud, sino también su edad. (p. 248)

En conclusión, las transgresiones que lleva a cabo Miller en sus novelas no se representan por medio de cambios abruptos en comparación con las narraciones originales, pues los contenidos continúan siendo esencialmente los mismos. Las transgresiones que la autora realiza se manifiestan sobre todo en un ejercicio analítico, bajo el cual se observan ahora desde una mirada contemporánea, las imágenes y situaciones de algunos de los textos griegos clásicos cuya relevancia aún hoy se reconoce. En sí, las novelas de Miller son como el eco contemporáneo de las voces de representativos personajes pasados.

#### 4.4.2. Hacia una educación literaria

Mendoza (2008) caracteriza la competencia literaria por medio de tres aspectos esenciales. En primer lugar, señala que esta es el cúmulo de los saberes que el lector adquiere progresivamente con sus experiencias lectoras y su intertexto lector. En segundo lugar, sostiene que esta se halla estrechamente vinculada con la competencia lectora, pues la lectura es el ejercicio revelador sobre el nivel de competencia literaria del lector y sus capacidades frente al entendimiento de un texto. Finalmente, en tercer lugar, resalta que esta se refleja en el ejercicio de valoración que un lector es capaz de realizar sobre un texto, pues tal ejercicio aún obligatoriamente las habilidades de comprensión, integración e interpretación del texto y de los elementos discursivos que lo integran.

Ahora bien, en la búsqueda del potenciamiento de la competencia literaria, Mendoza (2008) señala algunas funciones que la literatura juvenil es capaz de desempeñar en pro de tal objetivo. Estas funciones, que serán exploradas a continuación, se alinean con los contenidos que se encuentran en las novelas de Miller, haciendo de su obra un recurso no solamente literario, sino también pedagógico, con gran potencial para el desarrollo de la competencia literaria.

En primer lugar, Mendoza (2008) resalta la proyección y el mantenimiento de las formas, estructuras y referentes de la cultura, la apreciación de la permanencia de lo literario como exponente cultural y las peculiaridades del discurso y de los géneros literarios en relación con la reelaboración de modelos y estructuras presentes en la tradición literaria.

En este punto, las reescrituras de Miller resultan de gran importancia, pues su obra es la manifestación de una herencia cultural universal, la de la mitología griega. Es decir, su obra

alude a uno de los principales referentes de la cultura, en términos de tradición literaria, y permite acercar a los estudiantes y a los jóvenes lectores a él.

En ambas novelas de Miller es posible hallar figuras mitológicas que continúan siendo referentes universales de la cultura. Por ejemplo, *La canción de Aquiles* narra la vida de este héroe griego, así como su participación y cólera en la guerra de Troya, que continúa siendo un masivo acontecimiento literario. En esta misma novela se presentan también otros personajes de gran importancia, como Héctor, uno de los príncipes de Troya, distinguido como el héroe por excelencia de la *Iliada*, y Odiseo, un personaje cuya astucia e inteligencia reverbera aún en la actualidad. Además de ellos, muchas otras figuras griegas se manifiestan en la novela; entre ellas, muchos de los principales dioses olímpicos, como Apolo, el dios de la profecía, y Zeus, el dios del trueno. También se muestran buena parte de famosos mortales, como Agamenón, el codicioso rey de Micenas, y Patroclo, el inseparable compañero de Aquiles. En sí, la novela permite a estudiantes y lectores acercarse al relato mítico del último año de la guerra de Troya, como también a algunas de las figuras más importantes de la mitología griega.

En cuanto a las peculiaridades del discurso y de los géneros literarios en relación con estructuras presentes en la tradición literaria, las novelas de Miller posibilitan situar en el contexto escolar las diferencias vitales que existen entre los subgéneros del mito y la novela. Es decir, permiten evidenciar por medio de su contenido la transformación que sufrió la literatura épica, en todos sus aspectos, hasta dar forma al subgénero literario de la novela. La obra de Miller es ejemplo de lo anterior, pues el quehacer de la autora se remite a una reescritura, o reelaboración en palabras de Mendoza (2008), de obras incluidas en la tradición literaria universal.

En segundo lugar, Mendoza (2008) señala la formación del hábito lector, como medio para el desarrollo progresivo de la competencia literaria, la consideración de un lector modelo para la obra de arte, en este caso la obra de Miller, así como la importancia de la cooperación lectora.

Probablemente, las transgresiones que se evidencian en las novelas de Miller frente a su literatura de origen se deban también a la experiencia como docente de la autora. Es decir, pese a su formación en filología clásica, su comprensión de una lengua contemporánea, la llevó a crear, sin comprometer su expresión literaria, obras cuyo lenguaje fuese más cercano al de los lectores implícitos a quienes están destinadas dichas obras. Precisamente, estos lectores se encuentran en el contexto escolar en la educación secundaria y su acercamiento y lectura a estas obras puede contribuir significativamente al desarrollo de su competencia literaria, así como a la progresión de su intertexto lector. En este sentido, cabe resaltar lo propuesto por Mendoza (2008), quien señala que en el proceso de construcción de la competencia literaria la literatura juvenil desempeña funciones formativas esenciales y que esta se forma, inevitablemente, a través de múltiples actividades de lectura. Asimismo, tal como menciona Cerrillo (2016), la actividad esencial para el desarrollo de la competencia literaria es la lectura y en sí la acumulación de experiencias lectoras que enriquezcan la educación literaria de sus lectores.

Ahora bien, uno de los principales beneficios de que Miller, así como otros autores de literatura juvenil, considere los lectores implícitos de su obra reside en que hay mayores probabilidades de que estos adquieran una cooperación lectora superior. Es decir, los estudiantes y lectores a los que están dirigidos estas obras son más propensos a interesarse por ellas, en comparación como lo harían con obras de literatura clásica que no fueron pensadas o escritas para ellos. En el contexto escolar, esto repercute en una mayor participación personal en la

lectura de la obra, así como en un mayor placer receptor, que alude no a la complacencia, mas a la consideración natural del lector receptor de la obra.

En tercer y último lugar, Mendoza (2008) destaca la importancia del establecimiento de conexiones intertextuales que permitan relacionar las producciones literarias y vincularlas como exponentes de una misma categoría, ya sea por medio de un género, una temática o una ideología. Frente a esto, es importante señalar que las novelas de Miller nacen a partir del reconocimiento de una literatura anterior de vital significado cultural, la literatura clásica. A través de las novelas de Miller, los estudiantes pueden acercarse y comprender muchos de los acontecimientos que se narran en obras como la *Ilíada* y la *Odisea*, sin limitarse a estas únicamente. Por ejemplo, en *Circe*, la autora desarrolla el personaje de la bruja Circe, considerando acontecimientos de otras obras de la mitología griega, como *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, *La Telegonía* de Eugamón de Cirene y *Las Metamorfosis* de Ovidio.

Esta relación entre literatura juvenil y literatura clásica facilita el acercamiento de los estudiantes a esta última y posibilita que sean capaces de reconocer la influencia y envergadura de dicha literatura. Asimismo, les permite notar las reinterpretaciones a las que continúan siendo sometidos los mitos griegos, por parte de diversos autores<sup>9</sup>, como una forma de continuar explorando la condición humana, a través de una mirada hacia el pasado, relacionada con la tradición literaria, que se enlaza con una mirada contemporánea, que bien podría señalar algunos de los clásicos del futuro, al menos dentro del campo de la literatura juvenil. En sí, a través de las novelas de Miller es posible forjar en los estudiantes conexiones intertextuales que los lleven a comprender de manera más holística el mundo de la mitología griega.

---

<sup>9</sup> Entre los autores que han reescrito narraciones mitológicas, estos van desde Rick Riordan con su saga de *Percy Jackson y los dioses del Olimpo* hasta Jorge Luis Borges con su relato *La casa de Asterión*.

## CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

En conclusión, se analizó que es definitivamente posible potenciar la competencia literaria en la escuela por medio de las novelas *La canción de Aquiles* y *Circe* de Madeline Miller. Esto, en la medida que ambos objetos de estudio cuentan con todas las características esenciales de la literatura juvenil, planteadas por Mendoza (2008), para el potenciamiento de la competencia literaria, constituyendo así un recurso de gran valor tanto literario como pedagógico susceptible de ser llevado al aula por el maestro de lengua y literatura.

Asimismo, se analizó que la relación entre los subgéneros del mito y la novela parte de la peculiar operación que realiza Miller al narrar desde la configuración de la novela narraciones propiamente mitológicas, permitiendo así que ambos subgéneros coexistan en el mismo recurso literario. Teniendo en cuenta los postulados de Lukács (2010) y Kundera (1986), el entrelazamiento entre ambos subgéneros permite observar el reflejo de un mundo épico, es decir, un mundo donde los dioses aún poseen voz y se hallan en constante cercanía con los hombres, pero habitado ahora por un héroe que ya no se rige por una única verdad, sino que habita entre verdades fragmentadas, entre preguntas, es decir, entre la búsqueda del sentido propio de la novela.

Todo lo anterior contribuyó a caracterizar las transgresiones o reinterpretaciones realizadas por Miller en sus obras. Allí, se halló que, si bien no se modifican los eventos y sucesos de la historia original, lo cual es una característica de las reescrituras, la autora propone nuevos sentidos encaminados principalmente a dotar al héroe de la épica de las características propias del héroe de la novela, para estudiar cómo se desenvuelve en ese mismo mundo épico. En otras palabras, estudiar cómo vive el hombre del mito en el mundo de la novela.

Posteriormente, se diseñó una propuesta pedagógica que contempla cómo podrían ser abordadas las relaciones entre el mito y la novela dentro de la obra de Miller para el fortalecimiento de la competencia literaria en la escuela. Este recurso didáctico se propone como una estrategia que busca acompañar y enriquecer la experiencia de lectura de la obra. De esta forma, se busca que los estudiantes se involucren con la novela, de manera que realicen una lectura plena y consciente que les permita un mayor aprovechamiento de esta. En este mismo sentido, se plantean una serie de actividades y ejercicios encaminados al desarrollo y potenciamiento de todas las habilidades y momentos que componen a la competencia literaria.

Ahora bien, resulta pertinente insistir en que se considera ideal que el maestro de lengua y literatura, de acuerdo con los postulados de Munita (2017), se constituya como un «sujeto lector didáctico» ya que esto permitirá que, desde su dimensión como lector, el maestro enriquezca su biblioteca interior y vislumbre y seleccione aquellas lecturas susceptibles de ser llevadas al aula para ser compartidas con sus estudiantes. En sí, de la misma forma en que nos mencionaba Cerrillo (2010), es imperativo que el maestro lea. Por supuesto, no solo con el fin de consolidar la formación literaria que se espera de él, sino también de proyectar y transmitir la pasión y el goce del acto de leer a sus estudiantes.

Finalmente, a modo de reflexión, se espera que los distintos apartados desarrollados en el presente trabajo contribuyan a reconocer la importancia que juegan los clásicos en la formación literaria de niños y jóvenes. Los clásicos y el preciado capital cultural que albergan en su interior son un testimonio de la humanidad, un patrimonio artístico y cultural que ha pervivido hasta nuestros tiempos y que con la guía adecuada por parte del profesor de lengua y literatura puede habitar el pequeño, pero inmenso espacio que ocupa un pupitre.

## REFERENCIAS

- Agudo, P. (2022). *La competencia literaria a través de la literatura juvenil* [Universidad de Salamanca].  
<https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/150412/La%20competencia%20literaria%20a%20trav%C3%A9s%20de%20la%20literatura%20juvenil.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- Ávalos, A. (2020). Las adaptaciones de clásicos literarios: su valor literario y pedagógico.  
<https://institutomallea.edu.ar/wp-content/uploads/2021/01/A%CC%81valos-Alejandro-CD-Adaptacio%CC%81n-cla%CC%81sicos.pdf>
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estadios del capital cultural. *Sociológica*, vol. 2. N.º 5.
- Buksdorf, D. (julio-diciembre de 2015). La reescritura como herramienta de respuesta literaria. *La Palabra*, (27),95-106.
- Calvino, I. (1993) *¿Por qué leer los clásicos?* Tusquets.
- Cerrillo, P. (2007). Educación literaria y canon escolar de lecturas. *Leer*.
- Cerrillo, P. (2010). Literatura infantil y juvenil y educación literaria: hacia una nueva enseñanza de la literatura. *Ediciones Octaedro*.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. Fondo de cultura económica.
- Cerrillo, P. (2016). La importancia de la literatura infantil y juvenil en la educación literaria. In Díez Mediavilla, A.; Brotons Rico, V.; Maestre, D. E. (Ed.), *Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos*, págs. 32-41. Alicante: publicaciones de la Universidad de Alicante.

- Cerrillo, P. y Sánchez C. (2019). Clásicos e hitos literarios. Su contribución a la educación literaria. *Tejuelo* 29, 11-30. Doi: <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.11>
- Correa, A. y Orozco, A. (2004): *Literatura Universal*, México, Pearson Educación.
- Federación de Gremios de Editores de España. (s. a.) *Directorio de editoriales. Infantil y Juvenil*.  
[https://www.federacioneditores.org/img/documentos/INFANTIL\\_JUVENIL.pdf](https://www.federacioneditores.org/img/documentos/INFANTIL_JUVENIL.pdf)
- Gallardo, I. (2011) La literatura juvenil dentro de las lecturas obligatorias del tercer ciclo de la educación general básica: un acercamiento para su enseñanza, *Revista Káñina*, vol. XXXV, N.º 2, págs. 11-23.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos: Literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Herrero Cecilia, J. (2006) El mito como intertexto: la reescritura de los mitos en las obras literarias. *Çedille. Revista de Estudios Franceses*, núm. 2, abril, pp. 58-76.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80800205>
- Kant, E. (2009). *Sobre pedagogía*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba.  
[https://www.academia.edu/44743527/Sobre\\_pedagogia\\_Kant](https://www.academia.edu/44743527/Sobre_pedagogia_Kant)
- Kundera, M. (1986) *El arte de la novela*. Tusquets Editores.
- Lukács, G. (2010) *Teoría de la novela*. Ediciones Godot.
- Machado, A. M. (2002) *Lectura, escuela y creación literaria*. Anaya.
- Martínez, C. (2021). *Una llave, un mar, un puente. El impacto de la selección de libros en la formación de lectores*. Biblioteca Nacional del Perú.  
<https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/una-llave-un-mar-un-puente-el-impacto-de-la-seleccion-de-libros/>

- Martínez, P. (2011). Saber literario como producto de una problematización en la enseñanza de la lectura y la literatura. *Revista Historia De La Educación Colombiana*, 14(14), 225–254.  
<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/574>.
- Mendoza, A. (2008). Función de la literatura infantil y juvenil en la formación de la competencia literaria, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Barcelona.  
<https://biblioteca.org.ar/libros/154715.pdf>
- Miller, M. (2011). *La canción de Aquiles*. Alianza Editorial.
- Miller, M. (2018). *Circe*. Alianza Editorial.
- Ministerio de Educación Nacional. (2020). *Estándares básicos de Competencias en Lenguaje*.  
[https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-116042\\_archivo\\_pdf1.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-116042_archivo_pdf1.pdf)
- Munita, Felipe (2018). El sujeto lector didáctico: “lectores que enseñan y profesores que leen”.  
*Álabe 17*. [[www.revistaalabe.com](http://www.revistaalabe.com)] DOI: 10.15645/Alabe2018.17.2
- Navarro, R. (2006) ¿Por qué adaptar los clásicos? *TK*, 18, 17-26.  
<http://hdl.handle.net/2445/35576>
- Nitschack, H. (1991) LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN\* (Hans-Georg Gadamer, Hans Robert Jauss, Wolfgang Iser) *ARETE*, Vol. III, N2, 283-295.  
<https://doi.org/10.18800/arete.199102.005>
- Nobile, A. (2007). Literatura infantil y juvenil: la infancia y sus libros en la civilización tecnológica. Ediciones Morata. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=6Ic-LwFUr4C&oi=fnd&pg=PA11&dq=literatura+infantil+y+juvenil+la+infancia+y+sus+lib>

[ros+en+la+civilizaci%C3%B3n+tecnol%C3%B3gica&ots=eJ\\_DLnlHsY&sig=hg8l-aO7UIj4ARGEdssevqP0qDs](https://ros+en+la+civilizaci%C3%B3n+tecnol%C3%B3gica&ots=eJ_DLnlHsY&sig=hg8l-aO7UIj4ARGEdssevqP0qDs)

Ortiz, D (2018). *La Odisea en la Literatura Juvenil en español del S. XXI. Enfoque desde la Narratología y desde la Didáctica de la Lengua y la Literatura.*

[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/86295/1/tesis\\_daniel\\_ortiz\\_garc%c3%ada.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/86295/1/tesis_daniel_ortiz_garc%c3%ada.pdf)

Pruebas PISA y competitividad: en 2024 Colombia deberá atender la brecha educativa (11 de enero, 2024). *Más Colombia.*

Zambrano, A. (2006). Tres tipos de saber del profesor y competencias: una relación compleja.

*Educere*, vol. 10, núm. 33, abril-junio, 2006, pp. 225-232

Zambrano, A. (2019). Naturaleza y diferenciación del saber pedagógico y didáctico. *Pedagogía y*

*Saberes*, 50, 75–84.

**ANEXOS**

Anexo 1. QR Recurso didáctico.

